

La cultura en Arcadia

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Comunicación social - Periodismo
Bogotá
Octubre 2017

Stefanny Gutierrez Duque
Monografía para optar por el título de Comunicadora social – Periodista

Director: Gonzalo Rubiano Bernal

Tabla de contenido

Introducción	3
Una mirada al pasado.....	6
El punto de partida.....	10
Capítulo 1 Un recorrido por la cultura	15
Capítulo 2 Una propuesta de análisis del discurso.....	24
Las voces: individual, social y cultural	29
Capítulo 3 Un ejemplo de análisis del discurso	41
Análisis desde Atlas.ti	41
Resultados obtenidos	45
Capítulo 4 La cultura para Arcadia	60
Bibliografía	64

Introducción

Desde temprana edad me cautivaron las expresiones artísticas. La literatura, la danza y el teatro estuvieron presentes durante mi adolescencia, y al ingresar a la universidad, el espectro se amplió cuando conocí expresiones como el performance y el happening al tiempo que entendía la comunicación.

Paradójicamente, formándome para ser comunicadora social y periodista, los medios de comunicación no lograron cautivarme del todo. Hubo sin embargo una excepción: los medios escritos, y específicamente, el periodismo narrativo.

No fue sino hasta séptimo semestre que encontré mi horizonte en la comunicación. La carrera había sido una aproximación a las formas de comunicación, los medios y sus alcances sociales, pero ninguna lograba cautivarme. Al hasta acercarme a la investigación en la asignatura de métodos cualitativos me percaté del alcance de la investigación para desentrañar aspectos de los medios que cotidianamente no son evidentes.

La ambición de conocimiento comenzó a crecer. En la Universidad Minuto de Dios pertenecí a grupos de investigación en teatro y de creación literaria, dirigidos por esas docentes que marcan un antes y un después en la vida profesional de sus estudiantes. Así mismo, a través del programa de movilidad estudiantil vi materias de antropología y comunicación en la Universidad de Los Andes y la Pontificia Universidad Javeriana, las cuales me ayudaron a ampliar mi visión de comunicadora. Al mismo tiempo los interrogantes aparecieron: ¿Qué es la cultura? ¿Por qué y cómo el periodismo es cultural? fueron algunas de las muchas preguntas que me comenzaron a rondar.

Habiendo recorrido ese camino, no dudé sobre la modalidad que iba a escoger como opción de grado: la monografía. Comencé a diseñar mi proyecto de investigación en la clase de métodos cuantitativos en octavo semestre. Allí escogí como objeto de estudio la *Revista Arcadia* por reunir todos los temas que son de mi interés. Pensé en hacer un análisis de contenido sobre las temáticas a las cuales la publicación diera más relevancia y así comprender lo que representa cultura para la publicación, pero ese enfoque cambió posteriormente.

Al llegar a noveno semestre asistí con mucha motivación para concretar el proyecto de investigación a la clase de diseño y formulación de proyectos dirigida por el profesor Gonzalo Rubiano. Durante el proceso, el profesor amplió mi espectro de análisis y me presentó varias perspectivas desde las cuales se podría abordar el contenido de un medio escrito; todo esto desde su mirada de lingüista. Conocí la metodología de análisis crítico del discurso, conceptos como la enunciación y el lugar de enunciación. Y finalmente, opté por usar el modelo de análisis del discurso propuesto por Luis Alfonso Ramírez (2007) por la profundidad que podría brindar y el rigor que requería.

Debo admitirlo, en un comienzo resultó intimidante y complejo. Si bien los conceptos son flexibles en el mundo académico, enfrentarme a conceptos lingüísticos no fue nada fácil. Hubo momentos en los que la incomprensión me llevó a pensar que quería abandonar definitivamente el proceso y comenzar algo desde cero. Sin embargo, creo firmemente que la dificultad es directamente proporcional al nivel de satisfacción final. Y aunque era un modelo completamente distinto a lo que conocía sobre análisis de medios, los retos siempre me han resultado interesantes. Así pues, decidí embarcarme en este proyecto aún sin saber muy bien hacia dónde me llevaría.

El objetivo general de este proyecto fue entonces analizar qué se entiende por cultura en la *Revista Arcadia*, esto con la intención de desentrañar cuál es el lugar de enunciación desde el cual *Arcadia* habla de cultura. Para esto, se siguieron los siguientes objetivos específicos: en primer lugar, se realizó un acercamiento a la publicación para identificar sus elementos discursivos. Posteriormente, se hizo una caracterización del concepto de cultura, teniendo como punto de referencias la perspectiva de Adam Kuper (1999), en su libro *Cultura, la versión de los antropólogos*; allí Kuper muestra el recorrido que ha seguido el concepto de cultura adaptándose a ideologías y momentos históricos específicos. Así mismo, se hizo un acercamiento a los elementos del análisis discursivo expuestos por Luis Alfonso Ramírez (2007) en *Comunicación y discurso. La perspectiva polifónica en los discursos literario, cotidiano y científico* en donde propone una perspectiva de análisis del discurso haciendo especial énfasis en las condiciones de producción de sentido. Finalmente todos estos objetivos desembocaron en el análisis del corpus compuesto por cuatro editoriales y cuatro artículos de la Revista Arcadia publicados entre septiembre de 2015 y septiembre de 2017; y su aplicación se realizó usando software para análisis cualitativo del discurso ATLAS.ti.

El corpus recolectado corresponde a cuatro editoriales tituladas: ‘No se puede vivir de la cultura’ correspondiente a edición número 121; ‘Los retos de la cultura en Bogotá’ de la edición 124; ‘Burocracia cultural’ en la edición 139; y la editorial ‘Veinte años de MinCultura’ ubicada en la edición 143. Por su parte, los artículos analizados son: ‘La gran olvidada’ de Gonzalo Castellanos, presente en la sección de Actualidad en el número 144; ‘Como el agua que corre’, escrito por John William Archbold, la cual se encuentra en el Especial Barranquilla hecho en la edición 123; “Mucho más que un instituto de inglés”, escrito por Francisco Giraldo Jaramillo y presente en la edición 133; y “Un mito con ruedas y pedales del mismo autor en el número 127. Cabe resaltar que la selección de estas editoriales y los artículos no es arbitraria, se hizo bajo el criterio de que son únicos textos que tematizan la cultura durante el periodo mencionado.

El primer capítulo de esta monografía corresponde a ‘Un recorrido por la cultura’. Allí se exponen algunas de las muchas definiciones y perspectivas de cultura que han surgido a lo largo de la historia y que se aplican al discurso de *Arcadia*. En el segundo capítulo se explica el modelo de análisis del discurso propuesto por Luis Alfonso Ramírez (2007) y cuya metodología guio esta investigación. El cuarto capítulo describe el proceso de análisis con el uso de la herramienta Atlas.ti así como los resultados obtenidos. Finalmente, en el último capítulo, titulado ‘La cultura para Arcadia’, se concluye con la descripción de lo que se concluyó como el lugar de enunciación de la cultura en la *Revista Arcadia*.

Una mirada al pasado

Como antecedentes históricos en las investigaciones se encuentran trabajos que desarrollan la historicidad de las revistas culturales en Colombia, y por lo tanto, dan una idea de la evolución que ha tenido el periodismo cultural en el país. Una muestra de ello se

plasma en “La revista Arcadia: un modelo de publicación cultural en Colombia”, investigación propuesta por Diana González en 2011 en la que se hace un acercamiento a la historia y el origen de los suplementos culturales en Colombia contando la historia desde los suplementos culturales existentes en El Tiempo y El Espectador con sus magazines y lecturas dominicales, respectivamente. Así mismo se destacan proyectos como el llevado a cabo por Catalina González en “Análisis y descripción de las revistas culturales en Colombia”, trabajo en el cual se buscó hacer una caracterización general de las revistas culturales en Colombia para mostrar su pertinencia mediática.

En términos generales, se puede evidenciar una creciente inclinación a analizar los contenidos de los medios de periodismo cultural. Entre los primeros y más destacados se encuentra el realizado por Elisa Álvarez en su trabajo llamado ‘Reflexión sobre el periodismo cultural en Colombia’, realizado en el año 1989. En él, la autora hace un análisis general de la situación en la que se encuentra el periodismo cultural de la época en Colombia a partir de los suplementos culturales presentes en los cuatro periódicos de mayor tiraje del país. Por otro lado, hay estudios que fueron un poco más allá al indagar con respecto a la organización interna del medio de comunicación al cual pertenece la publicación, en él se realizó un contacto directo con las directivas del medio para construir un panorama organizativo de la publicación. No obstante, se queda corto en la descripción de la influencia de la organización administrativa en los contenidos y la pertinencia de la publicación en cuestión.

El corpus propuesto para el análisis de contenido en las investigaciones también varía. En algunos trabajos como el realizado por E. Álvarez (1989), el objeto analizado son páginas culturales -entendidas como suplementos culturales- de los periódicos más comprados en el país. Basándose en un enfoque diferente y teniendo un marco contextual,

también, muy diferente, se encuentran estudios como el de González (2011), en el que se establece como pertinente el análisis de una publicación total, teniendo en cuenta una muestra de los números publicados, en este caso, los del año de la investigación (2011).

A través de un acercamiento más agudo a la cultura desde la comunicación, investigaciones como la de Ana Rocha y Natalia Roldan en su trabajo “Los museos y el arte de la seducción. Un recorrido para enamorarse de la cultura” realizado en 2008. En este trabajo las autoras proponen un análisis de las dinámicas culturales alrededor de tres museos de Bogotá con el objetivo de determinar la forma en que se concibe el acercamiento a la cultura.

En cuestiones metodológicas generales es de destacar el carácter mixto que tienen la mayoría de las investigaciones. Aunque algunas varían en su orden de implementación de acuerdo a las necesidades que se tengan, las investigaciones hacen, por un lado, caracterizaciones y tabulaciones de los elementos tenidos en cuenta, y por otro, análisis descriptivos de los resultados obtenidos. Así mismo, se encontraron investigaciones con análisis de los contenidos que se plasman en la elaboración del periodismo, desde allí hay una profundidad considerable en los análisis de los temas abordados en el periodismo cultural, como el realizado por María Meneses en “Aspectos del periodismo especializado”.

De acuerdo con las investigaciones expuestas se puede tener una idea general de lo que ha sido la cultura en el periodismo cultural. Desde diferentes perspectiva: antropológicas, sociológicas, filosóficas y artísticas, las investigaciones dedican atención al tema cultural en diferente medida. Igualmente, los estudios de comunicación han reconocido el escenario cultural que habitan, y desde allí se proponen nuevas propuestas de análisis. No obstante, en las investigaciones tenidas en cuenta para este breve estado del arte, la cultura es concebida como un elemento dado al periodismo cultural, es decir, algo que necesariamente

está. El planteamiento de esta investigación surge del planteamiento de desnaturalizar calificativos, situaciones, hechos y hasta nombres; en ese sentido se consideran necesarios cuestionamientos como: ¿Cuál es la forma en que se representa la cultura en el periodismo cultural?, ¿cómo se construye la cultura desde el periodismo cultural? y ¿cómo se la puede analizar?

Pensar la comunicación exige un cambio en la forma de concebirla en los medios de comunicación. A propósito, Raymon Williams (citado por Karam, 2009) propone la transición del modelo tradicional de medios de comunicación. “Hay que considerar cómo la de Williams supera la visión canónica de la comunicación. Primero, la convencional (el modelo de Lasswell) caracterizada por una visión claramente lineal, por una perspectiva más “tensa”, en el que la comunicación se entiende como proceso de negociación e intercambio de significados, a través de los cuales interactúan las “realidades y personas dentro de culturas”, lo que permite la emergencia que los significados se producen (“Comunicación” en O’Sullivan et al, 1994)”

Brumann (1999), expone una postura poco alentadora al hacer referencia al eterno debate cultural al interior de la antropología: “al mismo tiempo que el concepto de cultura se encuentra con esta extendida aceptación en el público, algo bastante diferente está ocurriendo dentro de la antropología, la disciplina que reclama a la ‘cultura’ como su concepto central. Aquí la anteriormente aceptada definición de “cultura” ha caído bajo un duro ataque sostenido por varias corrientes académicas”. Es decir, es un contexto propicio para pensar nuevas formas de concebir y abordar la cultura.

Desde los estudios culturales y la antropología se concibe a la cultura como su razón de ser u objeto de análisis. Sin embargo, la comunicación, al ser transdisciplinar, cuenta con la

posibilidad, y además la responsabilidad de pensarse la cultura en sus términos. les se encuentra ligada a la cultura. Al respecto Canclini afirma, (citado aquí por Habana y Santamaría, 2001): “Me parece que en este contexto la colaboración entre antropología y estudios comunicacionales se vuelve decisiva. Los estudios comunicacionales han puesto de manifiesto el carácter transcultural, transnacional de los fenómenos de comunicación masiva o de industrialización de la cultura. La antropología, a la vez, tiene los instrumentos para pensar los problemas de alteridad y estudiar las diferencias entre culturas”.

El punto de partida

Lo cultural

El periodismo se ha dividido en diversas ramas según la naturaleza de su información, sus formatos y sus finalidades. Igualmente, el periodismo cultural ha venido desarrollándose teniendo como punto de referencia los temas culturales. En este sentido el periodismo cultural informa de los acontecimientos ocurridos en el mundo cultural; pero, se parte aquí de la premisa de que lo hace sujeto de la concepción que tenga de lo que es cultura.

Durante años, este tipo de periodismo ha luchado por hacerse un campo en la agenda mediática. Se puede decir que su principal cuestionamiento radica en que trata de abarcar la amplitud de la cultura en un formato tangible. “Este es un tipo de periodismo cultural que permite llevarle a un público más amplio temas que de otra forma terminarían encerrados en el nicho de la intelectualidad”, así se reivindica en su título de periodismo cultural la *Revista Semana*. Al respecto también Marianne Ponsford, co creadora de la publicación, afirma en una entrevista en el marco del aniversario de los cinco años de la publicación:

“Arcadia’ no es una revista literaria. Autores e intelectuales no escriben en ‘Arcadia’; nosotros (los periodistas) escribimos sobre ellos” (2006).

Jorge Rivera (1995) define el periodismo cultural como “una zona muy compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios de los terrenos de la cultura”. Y en este sentido, respecto a la cultura desde el periodismo, afirma que “el periodismo cultural se ha ajustado a lo largo de su desarrollo histórico a dos concepciones básicas de la cultura: la concepción ilustrada que restringía el campo a las producciones selectivas de las bellas artes (literatura, música, danza, arquitectura, pintura, escultura y cine) y la que lo ampliaba hasta convertirlo en una muestra más abarcativa e integradora”.

En este contexto surgen las revistas culturales que según Juan José Hoyos (1989) “se dedican a explicar las cosas; ahondar en las causas de nuestros problemas; servir de espacios de discusión (...)Recapitular, hacer recuentos, cruzar datos de una y otra parte, de una y otra historia (...) dedicar hojas y más hojas a esas cosas que a los periódicos les parecen intrascendentes pero sin las cuales no soportaríamos la vida (la poesía, la pintura, la música, el cine, las novelas, el teatro, etc)”, es decir, las revistas culturales surgen como un medio para generar espacios propicios para la discusión que contribuya a ampliar la visión del mundo.

La publicación *Revista Arcadia* es una de las más reconocidas publicaciones culturales, hace parte del grupo *Semana*, su razón de ser son las publicaciones culturales; se autodenomina una publicación de periodismo cultural. Su tiraje es mensual y a la fecha cuenta con 145 ediciones. Entre sus temas tratados están: la literatura, el cine, el arte, la música y las ciencias sociales y humanas, etc. Sus textos son narrativos, informativos y argumentativos y se plantean en forma de ensayos, reseñas, comentarios, columnas de

opinión, crónicas, etc, las cuales son en su mayoría hechas por personas que son autoridades en cada temática.

Si bien Arcadia tiene su propia concepción de cultura, como lo ha dicho textualmente a través de sus primeras editoriales, por ejemplo, en la número 49 correspondiente a su celebración de cuatro años: “En Arcadia hemos tomado la decisión de no abrimos a las definiciones antropológicas... Seguimos anclados en la vieja idea de que las bellas artes, en su búsqueda de la belleza, la inteligencia y la perfección, pueden hacer germinar rosas en el corazón. La razón de ser de este suplemento periodístico es la de contarles a los lectores sobre libros, películas, música y cine; sobre arquitectura y fotografía... Así entendida la cultura, no es en absoluto un tema sino un par de anteojos por los cuales podemos mirar el mundo entero: la política, los hijos, la sociedad, los sentimientos, las ideas, las relaciones humanas” (Revista Arcadia, 2009). Sin embargo, es competente evidenciar cómo se da el proceso de construcción del discurso cultural a través de sus páginas.

La cultura es una categoría abstracta, sin embargo es posible rastrear y analizar sus características a través de sus manifestaciones 'físicas'. Al respecto, Edmond Cros (2003), citando a Louis Althusser, afirma “la cultura no posee existencia ideal, solo existe a través de sus manifestaciones concretas... Lenguaje, prácticas discursivas, instituciones, práctica sociales etc.”. Nadie puede afirmar que ha visto la cultura; lo que es posible manifestar es la certeza de su existencia a través de comportamientos, objetos artísticos, discursos, etc.

Concibiendo la cultura como fundamento del periodismo cultural, se entiende que ésta se encuentra presente en todos sus aspectos y las temáticas. Sin embargo, se considera pertinente profundizar en esta relación analizando el lugar desde el cual se crea el discurso cultural.

Analizar el discurso cultural en *Arcadia* implica descomponer su discurso, caracterizar su estructura y analizar detalladamente sus componentes y su forma de estructuración. Para esto se toma como punto de partida el lugar de enunciación desde el cual se produce.

Lo discursivo

En palabras de Karl Bühler (citado por Ramírez, 2007): “la comunicación se realiza en una relación de uno con otro sobre algo”. Toda situación comunicativa se fundamenta en un relación con el otro en la cual se enuncian saberes en formas compartidas con el otro. Al respecto, (Martínez, 2002) afirma que “todo acto de comunicación discursiva, desde la conversación más sencilla en la calle, hasta las formas más complejas de discurso escrito son prácticas sociales en las que se intercambian enunciados”.

Se entiende el discurso aquí no solo como lo hablado o lo escrito, sino como esa instancia mediadora entre la intención comunicativa y el acto comunicativo. “La comunicación resulta un medio para cumplir con intenciones, deseos y necesidades en general. El discurso es el medio para articular un estado de comunicación con el acto a través del proceso de articulación de sus significantes” (Ramírez, 2007).

“El tipo de interacción entre los participantes de una práctica social de comunicación discursiva, se evidencia a través de una situación de enunciación donde el locutor realiza simultáneamente varias acciones: (i) al mismo tiempo que expresa su punto de vista y se construye una imagen de sí mismo (Ethos), (ii) evalúa y responde a enunciados anteriores objetándolos o apoyándolos (Tiers), y (iii) se anticipa a los posibles enunciados de su interlocutor buscando acuerdo o desacuerdo, construyendo en el enunciado también una imagen de éste (Pathos)” (Martínez, 2002).

Así, la enunciación se encuentra presente en el total de las interacciones sociales en la medida en que lo dicho referencia saberes, situaciones y pensamientos previamente adquiridos y construye al otro. Se establece, según Ramírez (2007), desde el lugar de la subjetividad en el sentido de que es el sujeto quien da intención enunciativa al acudir al Él como memoria, es decir, lo referido.

En este sentido el lugar de enunciación es el proceso desde y en el cual se construye la enunciación, éste contiene los presupuestos, los referentes ideológicos que edifican las opiniones y afirmaciones defendidas en un discurso, así como las construcciones acerca del otro. Se puede analizar al desentrañar las *voces* (Ramírez, 2007) del discurso, es decir, analizar la sintaxis de las voces.

Así, para desentrañar las voces del discurso cultural de *Arcadia*, se entiende el lugar de enunciación según Umberto Eco, como “una instancia propiamente lingüística, o más exactamente, semiótica, que es presupuesta, por el enunciado y cuyas huellas son fácilmente reconocibles en los discursos examinados”.

Siguiendo la propuesta de Ramírez (2007), en la sintaxis de voces es la articulación de las voces que forman el discurso (Yo. Tú y Él) la cual se explicará en detalle en el capítulo 2.

Así, ningún discurso está desprovisto del lugar de enunciación, igualmente, todo individuo tiene un lugar de enunciación. Esto es en la medida en que la producción de cualquier tipo de discurso conlleva un proceso de enunciación.

Capítulo 1

Un recorrido por la cultura

En los últimos años, el concepto de cultura ha ganado un uso extendido en expresiones populares. Es tal vez el término más usado al hacer referencia al comportamiento social. En la actualidad se hace un llamado a la cultura para legitimar comportamientos correctos; se proclama un cambio cultural para afrontar los retos venideros; las naciones protegen sus fronteras de los invasores de otras culturas; las comunidades indígenas defienden su cultura de la influencia occidentalizada; los intelectuales son llamados cultos.

En su definición genealógica, la cultura es asociada al cultivo de la tierra, y en este sentido, con el cultivo de saberes en pro del progreso intelectual del hombre "en todos sus primeros usos, cultura era sustantivo de proceso: la intención de algo, fundamentalmente cosechas o animales" (Williams, 2000) . Igualmente se asocia con las acciones de habitar, proteger y honrar con veneración. "Así, "habitar" se desarrolló a través del latín 'Colonus' hasta llegar a 'colonia'. "honrar con veneración" evolucionó a través del latín cultus hasta culto. Cultura adoptó el significado principal de cultivo o adoración". (Williams, 2000)

Esta concepción de cultura se relaciona con la etimología de la palabra cultura que proviene del latín *cultus*, acción de cultivar o practicar algo. A su vez, esta última es usada con relación al periodismo cultural en sentido metafórico pues se refiere a hacer florecer o cultivar el espíritu humano a través de la exploración estética o artística. (González, 2011). En el discurso de Arcadia se pueden encontrar, igualmente, alusiones a esta perspectiva cultural.

“Tenemos que reconocer que de cultura y educación poco se habla. Que más de 20 años después, seguimos dando vueltas en torno a sus propuestas, necesitando poner los pies sobre la tierra y hacer realidad los anhelos de muchos cuando García Márquez decía: “Una educación (y unas culturas, agregamos), desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética –y tal vez una estética– para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas” (Arcadia, 2015).

Así mismo, siguiendo el ejemplo de Arcadia, la cultura entendida como cultivo es un proceso alcanzable a través de la educación. La adhesión a esta perspectiva se puede ver frases como: En este sentido, en el artículo ‘Como el agua que corre’ comenta:

“Pero esa proyección es continua, por eso ha surgido la Escuela Distrital de Arte y Tradiciones Populares. Para quienes quieren adoptar la cultura como parte fundamental de su proyecto de vida, es una institución educativa formal donde se ofertan carreras técnicas en Teatro, Danza, Artes Plásticas, Música y Medios

Audiovisuales. Este semestre, además, se inauguraron los primeros programas en Carnaval y Patrimonio en Colombia, enfocados en la transmisión del conocimiento sobre los oficios propios de las fiestas, como la producción de carrozas, vestuarios, artesanías e instrumentos folclóricos. La repercusión de estos procesos ya se puede evidenciar. Lisandro Polo, gestor cultural y fundador de la ya icónica Noche de Tambó, se ha desempeñado como maestro de percusión en las Casas de Cultura y pronto recibirá grado de la Escuela Distrital. Él fue designado por el aporte que ha realizado al Carnaval durante más de 20 años como Rey Momo del año 2016, un ejemplo de cómo estos procesos de formación cultural terminan impactando las más grandes manifestaciones” John William Archbold (2016).

Por otro lado, la cultura entendida en términos de alta y baja redundante en la idea de evaluar 'culturas' respecto a otras. Diferentes características que confieren distinción se convierten en el factor de medición desde el cual unas 'culturas' se sobreponen a otras. El estatus cobra participación en la concepción cultural al tenerlo como su garante. La cultura, entonces, está condicionada al status como su factor de medición, y de esta forma, los individuos y sociedades pueden identificarse o asociarse con relación a una alta y una baja cultura (Kuper, 1999)

El considerar una cultura respecto a otra como superior se acuna en la perspectiva cultural inglesa basada en la mirada elitista propuesta por Matthew Arnold (1869), según el cual, "la capacidad para apreciar el arte y la literatura con discernimiento radica en una minoría muy pequeña. Esta pequeña élite constituye la conciencia de una raza en cada época (...) Nuestro poder de aprovechar las mejores experiencias humanas del pasado depende de esta minoría". cultura.

Con una mirada más moderna pero con un horizonte similar, Bourdieu (1984), (citado en Kuper, 1999), afirma que "en el seno de la élite, el valor de la alta cultura reside precisamente en el hecho de que la capacidad para juzgar obras de arte, para hacer distinciones, confiere "distinción" por sí misma" (1999).

Así mismo, con referencia a la alta cultura, (Ortega y Gasset, 1957) afirman que "Cultura es el conjunto de reacciones intelectuales y prácticas en que se realizan ciertas normas unidas para nosotros de un valor absoluto y decisivo" y en ese sentido el valor de la apreciación del arte y el éste otorga es legitimado socialmente.

La cultura como lo patrimonial se encuentra asociada apropiación de bienes materiales e inmateriales como evidencia de la cultura. Estatalmente en Colombia, "el patrimonio cultural de la nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad (...) tradición, costumbres y hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés" (Ley 397, de 1997). Es decir que se entiende como patrimonio todos las propiedades consideradas como muestras de la cultura, en este caso, colombiana. Así mismo, "en los últimos años el concepto de patrimonio cultural ha evolucionado de una noción estrictamente monumental, orientada fundamentalmente al patrimonio mueble e inmueble, a una aproximación que vincula y valoriza, de igual forma, el patrimonio cultural inmaterial" (2009).

En el discurso de Arcadia se encuentran alusiones a lo patrimonial entendido como espacios de acceso a la cultura. De acuerdo con las afirmaciones en su discurso, el libre acceso a la cultura a través de la creación de espacios es garantía de la cultura. Como un ejemplo, en el artículo titulado 'Como el agua que corre', partir de la temática central llamada 'El panorama cultural en Barranquilla' se recorren las iniciativas culturales que le

han dado el reconocimiento a Barranquilla como la Capital Americana de la Cultura. De esta forma se exponen en el El espacios que representan el patrimonio cultural de la ciudad.

En el cuerpo del artículo se afirma: “las políticas culturales de Barranquilla han logrado poner a la ciudad como Capital Americana de la Cultura, así como armonizar las iniciativas populares para democratizar el Carnaval sumado a la puesta en marcha de un plan de Casas de Cultura: lo sembrado augura la recuperación del aura cultural de la ciudad”.

En sus usos, la cultura también se asocia con los códigos de conducta. Al respecto, Brumann (1999) afirma que “la cultura es un conjunto de representaciones (o creencias) altamente modelados, cohesivos y coherentes que constituyen las percepciones de la realidad para las personas y que se reproduce relativamente intacta de generación en generación a través de la enculturación”. Es decir que que la conjunta es el conjunto elementos heredados que construyen la forma en que las personas actúan socialmente. Así mismo, con referencia a la diferencia entre Cultura y Culturas, afirma que “el primer sentido mencionado refiere al potencial general de los individuos humanos de compartir ciertas rutinas de pensamiento, de sentimientos, y de acción heredadas no genéticamente con otros individuos con los cuales se tiene contacto social y/o para producir este potencial”

Así mismo, “una cultura es el modo de vida completamente adquirido socialmente, o el estilo de vida de un grupo de personas. Consiste de los patrones, modos repetitivos de pensamiento, sentimiento y acciones que caracterizan a los miembros de una sociedad particular o segmento de una sociedad” (Harris 1975)

La cultura se vive y se actualiza en los actos cotidianos, es la entidad presente en las interacciones sociales permanentes; por el contrario a lo que se podría pensar al efectivizarla, la cultura no es algo tangible o algo que se pueda almacenar en objetos, libros,

monumentos, revistas, obras. Es un acto de ejecución permanente. (Rubiano, 2017) ¹. Así la cultura es irreductible a objetos materiales, sin embargo, éstos sí hacen parte de lo que se llama cultura.

En este sentido, la cultura es susceptible de ser analizada a través de los elementos que la integran. Desde ésta postura interpretativa de la cultura, Clifford Geertz (1992) dice “ Considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”.

Así mismo, (Boas 1930; Kroeber y Kluckhohn 1952) defienden que “la cultura abarca todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones de los individuos como afectadas por hábitos del grupo en el cual él vive, y los productos de la actividad humana en tanto determinada por esos hábitos”

Una de las primeras aproximaciones del concepto de cultura provino de Tylor en su libro 'Culturas primitivas' (1961): "La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad". En este sentido Tylor concibe la cultura como un conjunto de elementos, hábitos o dimensiones que posee el hombre en tanto miembro de una sociedad. Sin embargo, contrasta Kuper (1999), “el problema con la definición de Tylor es que juntaba demasiados elementos, unos rasgos distintivos de la cultura. En este sentido se puede enumerar y listar los rasgos de una cultura pero no analizarla”.

¹ Tomado de los diálogos sostenidos con el profesor Gonzalo Rubiano durante el proceso de tutoría del proyecto monográfico.

Adicionalmente otra crítica que se hace a la perspectiva evolucionista de Tylor, es la definición de lo cultural en contraste con lo biológico. Al respecto, Mèlich (1996) resalta la capacidad simbólica y signica propia del ser humano en tanto "animal inserto en tramas de significación" (Geertz 1991)" y en este sentido afirma que "Es su misma estructura biológica la que hace posible la capacidad simbólica de la realidad humana" pues la estructura simbólica se encuentra y así mismo hace posible la cultura”

Un análisis histórico de las definiciones de cultura y el modo en que éstas han sido interpretadas requeriría un conocimiento histórico de las mismas, además de muchas páginas más. Así, se centra la presente explicación en las características pertinentes para esta investigación.

Ya a finales del siglo XX, tras la llegada de la posguerra, los fenómenos ocurridos fueron un caldo de cultivo para la intervención académica en aras de encontrar una explicación al comportamiento social. Así, en su sentido más general se empleaba la cultura como "una manera de hablar sobre las identidades colectivas" (Kuper, 1999)

En los años cincuenta y sesenta las ciencias sociales contaban con una consolidación; aprovechando este contexto, Talcott Parsons, insistía en que un progreso mayor para las ciencias sociales requeriría una división más eficiente del trabajo. De esta forma la cultura fue asignada como el principal objeto de estudio de la antropología. Sin embargo, de ser así, se requeriría una definición mucho más específica de la cultura (Kuper, 1999).

La cultura había sido objeto de múltiples definiciones desde la posguerra, sin embargo, para los fines prácticos a los que aspiraba la antropología, fue concebida como "un discurso simbólico colectivo. Versaba sobre conocimiento, creencias y valores. No equivalía a las bellas artes o a las letras, tal como entendía el humanista (...) cada miembro de la sociedad compartía una parte de su cultura. También era bastante distinto a la civilización universal

humana a la que había dado lugar el mundo de la ciencia, la tecnología y la democracia, ya que cada comunidad tenía su cultura propia, con sus valores específicos que la separaban de todas las demás" (Kuper 1999).

En 'Cultura' La versión de los antropólogos, se afirma que las dos grandes vertientes del concepto de cultura se generan en el periodo romántico: "estos razonamientos no son nuevos . Todos ellos fructificaron en el curso de una eclosión similar de la teorización sobre la cultura entre los años veinte y cincuenta" (Ibid.)

La hipótesis de Kuper gira en torno a la idea de que las teorías respecto a la cultura que se originaron desde comienzos del siglo XX son, en realidad, transformaciones, acomodaciones y adaptaciones contextuales de dos cunas de la teorización cultural: la tradición alemana y la tradición francesa:

“Aunque a menudo se identifican de manera laxa una teoría de la cultura francesa, otra alemana y otra inglesa. De forma alternativa, e igualmente vaga, se distingue un discurso ilustrado de uno romántico y de otro clásico. Son etiquetas improvisadas, prefabricadas, para construcciones complejas que están sujetas toda una variedad de transformaciones estructurales, viéndose periódicamente reducidas a piezas para reensamblarlas de acuerdo con nuevos patrones, adaptarlas, anunciar su muerte, revivirlas, rebautizarlas o ponerlas al día. Pero, por groseras que sean estas clasificaciones, proporcionan una primera orientación. Incluso los pensadores más imaginativos y originales se pueden ubicar en una u otra de esas tradiciones centrales, teniendo en cuenta que cada una de ellas especifica una concepción de la cultura y la aplica en el marco de una particular teoría de la historia” (Ibid.).

No obstante, teniendo en cuenta esta dualidad constitutiva del concepto, se puede establecer un horizonte a través del cual se laan las definiciones 'modernas' de la cultura, como lo afirma Kuper:

"las argumentaciones modernas no han contribuido exactamente a recapitular las controversias anteriores (...) Cada generación moderniza el lenguaje del debate, adaptándolo a la terminología científica en uso en cada momento: evolucionismo a finales del siglo XIX, organicismo a principios del siglo XX, la relatividad durante los años veinte..." (1999).

Al igual que las dos principales corrientes del pensamiento cultural se formaron en oposición mutua, la cultura se ha constituido en oposición mutua a otro concepto. El concepto mismo surge como una alternativa o contraposición a otros conceptos: la barbarie desde la mirada de la civilización; desde la mirada de los protectores de las tradiciones y en oposición a la civilización, se asoció con la identidad; así mismo se opone a la biología desde una perspectiva evolucionista, entre otras dualidades.

De esta forma, mientras los franceses empleaban durante la segunda mitad del siglo XVIII el concepto de civilización para designar su ser ideal como "un logro distintivamente humano, progresivo y acumulativo" pues "el progreso humano era un tema central de los pensadores de la lustración". Por otro lado, en oposición ideológica, los intelectuales alemanes apelaban a la conservación de sus valores primordiales y espirituales que veían amenazados, "se interesaban por el destino particular de una nación" (Ibid.).

La flexibilidad del concepto de cultura y su adaptación a determinados momentos históricos, políticos y sociales es el punto de partida para distinguir la cultura en el discurso de la *Revista Arcadia*. Aún siendo múltiples las perspectivas culturales a las que aluda la

revista a través de su discurso, no se debe perder de vista que se trata de adaptaciones provenientes de un proceso histórico que se vino dando desde el siglo pasado.

Capítulo 2

Una propuesta para el análisis del discurso

“El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1971).

La comunicación es el medio a través del cual los humanos satisfacemos las necesidades de supervivencia en tanto seres sociales y el recurso usado para satisfacerlas es el discurso. Se defiende la hipótesis de que "el discurso es un conjunto de instancias de voces agrupadas en una voz significativa ante unas necesidades concretas de relación comunicativa y de acción". Específicamente hablando, hay tantas necesidades de la comunicación como sujetos comunicativos; sin embargo, se pueden condensar en: a. La necesidad de interactuar: es la necesidad básica de todo ser humano, pues cada aspecto de la vida de todo ser humano requiere un grado de interacción con otros; b. La necesidad de expresar, la cual apela a los gustos y sensibilidades particulares del individuo que necesitan

ser expresadas; y c. La necesidad de conocer, en donde el conocimiento se convierte en el apremiante principal (Ramirez, 2007).

En este sentido, sujetos a las necesidades de comunicación, existen tres tipologías del discurso: el discurso puede ser descriptivo, argumentativo o narrativo y su pertenencia a determinado grupo dependerá de la naturaleza de las voces, de las necesidades de comunicación, individual, social y cultural, equivalentes a las relaciones del Yo, el Yo-Tu y el Yo-Él.

Por ejemplo: en un discurso en donde sobresale la voz individual, ya sea a través de calificativos u opiniones las cuales se busque defender, el discurso será argumentativo. Se construye a través de la articulación de los discursos narrativos y descriptivos. Como veremos a través del análisis de la argumentación de la *Revista Arcadia*, es a través de elementos narrativos y descriptivos que se construyen los argumentos que defienden una postura. Así se detecta una presencia sobresaliente del Yo, es decir, del sujeto productor del discurso y de su postura. El Yo-Tú en el discurso argumentativo se emplea a través de la apelación al Tú en búsqueda de la adhesión al Yo, es decir, a la postura defendida. Y finalmente, el Él corresponde a los argumentos y elementos a los que se acude para respaldar la postura que se intenta defender.

En su mayoría las editoriales de arcadia son de carácter argumentativo: articulan discursos descriptivos y narrativos para defender una opinión con una postura planteada. El siguiente fragmento tomado de la editorial 121 (No se puede vivir de la cultura) expresa la construcción de un discurso argumentativo:

“A Colciencias parece estar ocurriéndole lo mismo que a los protagonistas de una célebre campaña de publicidad de un banco. Su estrategia, que persigue un fin estimable, parece fuera de lugar. Nada más inoportuno que

enfrentar hoy dos posiciones que no tienen por qué ser contrarias. No se trata de enviar el mensaje de que es imposible que las matemáticas, la física, la química, la genética, la ingeniería o la medicina sean incompatibles con la historia y la filosofía, sino de aprender que un mundo sin cualquiera de ellas sería muchísimo más pobre en todos los sentidos. Si es verdad que el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación está listo para afrontar el posconflicto, tendría que tener conciencia de que no es emulando al ministro de Educación japonés, Hakuban Shimomura, quien ya logró el cierre de 26 facultades de Humanidades en su país con el argumento de que hay que formar gente capaz de “servir en áreas que llenen mejor las necesidades de la sociedad”; o al ministro italiano Giulio Tremonti, quien afirmó hace unas décadas que “no se puede vivir de la cultura”. Un país serio no forma científicos para desechar literatos y antropólogos” (Arcadia, 2015)

El anterior discurso es de tipo argumentativo. El autor afirma: "Nada más inoportuno que enfrentar hoy dos posiciones que no tienen por qué ser contrarias"; es decir que el Yo defiende la postura de que las Ciencias Exactas y las Ciencias Humanas no deben ser contrarias. En esta misma dirección se continúa defendiendo su postura con base a la premisa de que

"No se trata de enviar el mensaje de que es imposible que las matemáticas, la física, la química, la genética, la ingeniería o la medicina sean incompatibles con la historia y la filosofía, sino de aprender que un mundo sin cualquiera de ellas sería muchísimo más pobre en todos los sentidos” (Arcadia, 2015).

A continuación el autor expone el Él: las acciones de Hakuban Shimomura "quien ya logró el cierre de 26 facultades de Humanidades en su país con el argumento de que hay que formar gente capaz de 'servir en áreas que llenen mejor las necesidades de la sociedad'" ; y las acciones de Giulio Tremonti "quien afirmó hace unas décadas que 'no se puede vivir de la cultura'". De esta forma termina el artículo marcando su postura y diciendo "Un país serio no forma científicos para desechar literatos y antropólogos".

Por otro lado, hay discursos en los que el Yo se manifiesta a través de la organización intencional del Él, teniendo en cuenta una dimensión cronológica; el Él corresponde a voces referidas y el Tú se manifiesta a través de la presuposición de sus condiciones que favorezcan o no el discurso. Este tipo de discurso corresponde a la modalidad de narrativo.

Por ejemplo en el siguiente fragmento:

“El pasado mes de noviembre, todos los aprendices se reunieron con los compañeros de sus respectivas localidades para realizar el cierre anual con una gran muestra de los procesos adelantados. Las pertenecientes a la localidad Norte-Centro Histórico se congregaron en la Plaza Grande del Río la Magdalena, otro espacio junto a la Intendencia, recuperado y habilitado para el disfrute de la comunidad. Entre grupos de tambores, niños disfrazados y cantaoras septuagenarias, un hombre corpulento, de casi 2 metros de estatura y con esas facciones foráneas que ya son costumbre entre los nuestros, saluda con extrema familiaridad a muchos de los participantes. Se trata de Afif Siman Slebi, actual secretario de Cultura. Su accesibilidad es una virtud en la que muchas voces coinciden; es una figura frecuente en los eventos, de hecho, conseguir su número de teléfono no fue complicado. Las Casas de Cultura se le han convertido en una pasión especial; tiene la firme convicción de que son el verdadero espacio en el que el tejido social puede

fortalecerse, al congregarse a las comunidades, e incluso familias, en torno al arte, lo que genera procesos de empoderamiento particular y colectivo: “Es la mejor manera en la que podemos arantizar que nuestras costumbres y tradiciones se resguarden, porque así cada individuo se identifica con la comunidad y con toda una sociedad a través de ellas” dice”

Por último, en un fragmento discursivo en donde se exponen netamente elementos, es decir, el Él, sin calificarlo u organizarlo teniendo en cuenta un orden cronológico, como por ejemplo en una prescripción o manual de instrucciones, la presencia del Yo es menor y corresponde, así, el discurso a la modalidad de descriptivo. El Él corresponde, en consecuencia, a lo descrito.

La comunicación requiere de un elemento clave para su realización efectiva: la relación entre saberes compartidos. Todo acto de comunicación requiere cierto nivel de entendimiento en cuanto a idioma, circunstancias y afinidades, es decir, de saberes y condiciones compartidas. Esta es una característica primordial para la realización óptima del discurso. Así mismo a través de la presuposición de estas características en el interlocutor se modalizará de determinada manera, es decir, se adaptará el discurso. En este sentido, a través de la propuesta de Luis Alfonso Ramírez (2007), se analizan las condiciones del individuo productor del discurso, representado aquí por la voz de la *Revista Arcadia*, para, así, entender el lugar de enunciación desde el cual se produce su discurso, y a su vez, también se estará analizando la idea del lector que construye *Arcadia*.

Para entender correctamente el lugar de enunciación a través de su análisis detallado, se requiere, en primer lugar, considerar al locutor y sus condiciones de producción de sentido.

Los estándares en los cuales se han movido los modelos clásicos de análisis del discurso se basan en la consideración de un modelo lineal del proceso comunicativo, al

respecto, Ramírez afirma que "a diferencia de los enfoques del discurso, nuestro punto de partida es el individuo productor o intérprete de su situación mediante la producción del discurso" (2007). En este sentido, es necesario desentrañar las circunstancias bajo las cuales se ha construido un discurso y las formas en las que se ejecuta pero enfocando el análisis en el individuo productor.

De la misma forma, es necesario asumir, en un inicio, el actuar del locutor, entendiéndolo como el ejecutor del discurso en determinados momentos. Al respecto afirma Adriana Bolívar citando a Ramírez (2007): "es necesario 'examinar la comunicación y el discurso en sus diversos orígenes y posibilidades, sobre todo, en la búsqueda del nacimiento del discurso: no en su propia estructura formal o textual sino en la singularización de las condiciones de producción en que se mueven los actores" (2007).

Se analizan los componentes del discurso en términos de voces, es decir, como unidades compuestas por conocimientos, palabras, saberes y experiencias compartidos las cuales forman el conjunto de microelementos que se articulan para formar el discurso. Esto en contraposición al modelo lineal de la comunicación asumido contemporáneamente e inspirado en el modelo de Shannon (1948). Más específicamente "en reemplazo de la afirmación de que el hablante tiene unidades léxicas en la lengua, afirmamos que tiene ideas, voces; en vez de decir que el habla es una sintaxis de voces seleccionadas y determinadas por condiciones y necesidades de la comunicación" (Ramírez, 2007)

Las voces son, entonces, los elementos articulados en un discurso, tales como saberes y condiciones, los cuales dan cuenta de la producción particular de determinado tipo de discurso. "A cada uno de esos contenidos como saberes o conocimientos (...); los establecidos por la relación intersubjetiva, y cada una de las intervenciones del locutor, las denominamos voces" (Ibid.).

Las voces: individual, social y cultural

	<p>Individualización</p> <p>(Yo)</p> <p>YO INDIVIDUAL: genera sus propias manifestaciones en el discurso</p> <p>YO INSTITUCIONAL: COLECTIVO: toma prestadas las afirmaciones</p> <p>YO COMO CREENCIA: se ubica por marcadores de creencias y afirmaciones subjetivas</p>	<p>Socialización</p> <p>(Yo-Tú)</p> <p>Marco de creencias en las que se ubican</p> <p>Adaptación del discurso en función de las características del Tú</p>	<p>Culturización</p> <p>(Él)</p> <p>Memoria como saber que aparece en el discurso en su condición de referida</p>
<p>Argumentativo</p>	<p>Subjetividad (autor fehaciente)</p> <p>Colectividad – Revista Arcadia (Editorial que refleja la posición de la colectividad)</p> <p>Posición ¿desde dónde se argumenta?</p> <p>¿Cuál es el yo que argumenta?</p> <p>Posición marcada con calificativos</p> <p>Cualificación del sujeto con verbos o adjetivos.</p>	<p>Lugar de regulación social puesto en tensión</p> <p>Referencias a lo institucional</p> <p>Lo otro-lo social</p> <p>Reglas de relación social apelando al interlocutor a través de la modalización (adaptación para el otro)</p>	<p>Argumentos que utiliza e intenta defender</p> <p>Alusiones a ejemplos usados como argumentos</p>

Narrativo	Modalización, recursos que utiliza organización de las características. Alusión a una perspectiva espacio-temporal	Lugar puesto en relación PRESUPOSICIÓN ¿Desde cuáles presupuestos se parte?	Realidad explicada o presentada Lo que se describe Mundo descrito Establece una realidad. Lo que se narra
Descriptivo	Objetividad casi total No se encuentran marcas de subjetividad	Exposición en función de las características del interlocutor	Lo expuesto, lo referido

La individualización es la posición cero desde la cual se produce el discurso. Da cuenta de las condiciones individuales y subjetivas en las que se encuentra el individuo productor del discurso. Es considerada como el punto de partida de la producción del discurso en el sentido de que acomoda intencionalmente el discurso. responde a los cuestionamientos de

“¿En qué condiciones se puede encontrar el individuo generador de un discurso?, su condición específica, en conocimientos, en estado emocional, su rol social, su actitud y relación jerárquica y de autoridad, asumidas, pueden influir en la organización del discurso ¿En qué consisten los saberes y cómo se adquieren?, ¿Cómo mantiene y transforma el actor las voces de los discursos que produce? (...) es un examen desde el individuo productor del discurso como articulador y por las relaciones concretas establecidas, en cada caso, por las necesidades de comunicación por las condiciones afectivas, y de experiencia, pero, sobre todo, por las imágenes construidas acerca del otro” (Ibid.).

Existen variaciones de Yo, es decir de la dimensión individual del discurso. El Yo representa el momento cero de la comunicación. Se encuentra como opiniones y posturas que son defendidas, se manifiesta a través de marcas pronominales y calificativos. Igualmente se plasma en la intención con la cual se organizan los enunciados y se articulan para construir argumentos (Ibid.).

Desde lo macro se puede ubicar a un Yo que habla textualmente, es decir, el caso de los artículos analizados correspondería al autor que redactó el texto, ejemplo: Jhon William Archold, en el caso del artículo 'Como el agua que corre' o Gonzalo Castellanos como autor de 'La gran olvidada' en donde el autor expone un Él a partir de la inclusión de sí mismo pues afirma "Quienes trabajamos en campos culturales nos acostumbramos a darnos golpes de pecho..." (2016) y continúa con la exposición del Él.

Por otro lado, en el caso de las editoriales como 'No se puede vivir de la cultura' o 'Los retos de la cultura en Bogotá' en donde no aparece específicamente un autor del texto, se puede asumir que la postura representa el Yo del medio en cuestión, en este caso, correspondería a la *Revista Arcadia*. Por ejemplo: "Al finalizar el año, Arcadia recibió de la Secretaría Distrital de Cultura Recreación y Deporte un informe sobre su gestión. El libro se llama El derecho a la poesía y corresponde a las memorias del cuatrienio de la Secretaría en cabeza de Clarisa Ruiz" (Arcadia, 2015).

Finalmente, es en el discurso argumentativo en el que la dimensión individual se encuentra con mayor presencia. El Yo, es decir, la individualidad se encuentra representada por las posturas ideológicas y opiniones que el individuo expone e intenta defender; a través de la argumentación se busca adhesión por parte del interlocutor. Por ejemplo, en la editorial 121 titulada 'No se puede vivir de la cultura' se afirma, luego de exponer los argumentos con los que el Yo está en desacuerdo, "Todo lo cual indica que los argumentos

para fortalecer el estudio de Ciencias Exactas se hacen, como suele ocurrir en el país con mucha frecuencia, castigando a alguien para premiar al de al lado” (Arcadia, 2015). Aquí se muestra que el Yo está en contra de la dualidad, pues el autor no apoya la idea de que para fortalecer las ciencias exactas se deba castigar a las Ciencias Humanas. Y más adelante en el mismo texto, el Yo se manifiesta al afirmar "traer a cuento el diálogo como un valor insustancial, en los tiempos que corren, es cuando menos, improcedente" y correspondería a que no es favorable subestimar el valor del diálogo en el momento por el que atraviesa Colombia.

Más adelante se puede evidenciar la postura del Yo pues el autor expone: "Lo primero que habría que decir es que el sector cultural en Bogotá experimentó cambios muy positivos en la gestión que terminó el pasado 31 de diciembre” (Ibid.). Allí se evidencia que el Yo está de acuerdo con la administración anterior.

Más adelante el autor inicia un nuevo párrafo marcando su Yo al sentar la posición de su opinión "enumerar cada uno de los sectores implicados en el tema cultural en Bogotá sería materia de un reportaje extenso" (Ibid.); en este fragmento habla desde su creencia de que las son tantos los sectores implicados en la cultura en Bogotá, que si se quisieran exponer en su totalidad, el producto sería un reportaje extenso.

En los textos, especialmente en los argumentativos, se pueden adoptar como propios al estar en desacuerdo con posturas que manifiestan personajes al interior del texto. Por ejemplo, en la editorial 124 se comienza el texto con “Dice Nicolás Morales en la última página de esta edición que no hay un análisis serio de lo acontecido con la cultura en Bogotá en la pasada administración de Gustavo Petro” (Arcadia, 2016); aquí se expone un Él, que a su vez tiene un Yo el cual sería la creencias de Nicolás Morales sobre lo acontecido en la administración pasada. De esta forma el Yo se manifiesta al tomar las

afirmaciones de Nicolás Morales y adaptarlas a su discurso.

En la editorial 139 titulada ‘Burocracia cultural’, el autor del texto comienza estableciendo un *Él* al citar las palabras del escritor Franz Kafka: "La misión del escritor es convertir la mortalidad aislada en vida eterna, conducir lo causal a lo forzoso, el escritor tiene una misión profética" (Arcaria, 2017), al mismo tiempo establece un *Yo* con relación espacio temporal al momento de haber creado la cita pues afirma: "le decía Franz Kafka a su amigo Gustave Janouch, camino a casa desde el Instituto de Seguros para Accidentes de Trabajo, en Praga" (Ibid.). En este sentido, se puede afirmar que el *Yo* utiliza el *Él*, es decir las palabras dichas por Kafka para defender o exponer una idea de lo que es la misión de un escritor.

En la misma editorial, el autor narra una situación y concluye con un desenlace a la situación al marcar "Por eso", a continuación agrega: "el director de la Fiesta, el también escritor Jorge Volpi, lamentó el retiro de la fundación..." en donde habla exponiendo el *Yo* del autor mencionado al afirmar que él "lamentó el retiro de la fundación".

Así mismo, en la editorial ‘Veinte años de MinCultura’, el autor cita un fragmento del texto de Gabriel García Márquez, ‘Por un país al alcance de los niños’:

“Una educación (y unas culturas, agregamos), desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética –y tal vez una estética– para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía readora

que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños”. (Arcadia, 2017)

Aquí, el Yo de la editorial, expone las palabras de Gabo en donde se encuentra su Yo (de Gabo) acerca de la educación, y lo hace para respaldar su Yo, es decir su postura personal sobre la cultura.

El siguiente elemento a tener en cuenta es la Socialización la cual se expresa a través de la relación Yo-Tú. Es el momento en el que se construye y se apela al interlocutor. Es en esta dimensión en la que se adapta, es decir, se modaliza (adapta para el otro) el discurso en función de los presupuestos sobre el interlocutor, se apela a un lugar de regulación social puesto en tensión. En palabras de Ramírez se expresa a través del uso de expresiones, vocabulario, y normas sintácticas y hasta ortográficas, con parámetros estandarizados y establecidos como correcto” y a través de esta relación se puede “aceptar la condición social del otro mediante la organización del discurso” y la ubicación en un “marco de creencias” (2007).

Por ejemplo, en la editorial 121 titulada ‘No se puede vivir de la cultura’ se escribe: “No hay, pues, argumentos distintos que ciertos estudios que demuestran, según el razonamiento de Rivera, que produce más dinero y desarrollo el estudio de las energías alternativas, que en mecanismos de diálogo en una región recóndita. Aunque no dice cuál región recóndita, podría estar hablando de este país, que para muchos lo es” (Arcadia 2015). Aquí se apela al lugar en común con el lector, pues se dice "este país", señalando el lugar en el que el autor y el lector se encuentran.

En el mismo texto encontramos el fragmento que inicia “A Colciencias parece estar

ocuriéndole lo mismo que a los protagonistas de una célebre campaña de publicidad de un banco. Su estrategia, que persigue un fin estimable, parece fuera de lugar” (Ibid.). En este fragmento el autor acude a la comparación de la situación de Colciencias con "una célebre campaña de publicidad de un banco". De esta forma en el Yo-Tú se concibe al interlocutor/lector como conocedor de la campaña de publicidad en cuestión.

Como se dijo anteriormente, en la argumentación se apela al otro en función de la búsqueda de adhesión a una postura. En la editorial número 143, titulada ‘Veinte años de MinCultura’ El autor inicia la cita narrando y estableciendo un punto de partida desde el cual dice "En este contexto, un balance debería invitarnos a pensar....” (Arcadia, 2017), de esta forma el autor parte del Él expuesto anteriormente para establecer la relación Yo-Tú al decir ‘debería invitarnos’, a través de la cual se busca adhesión a la postura que expone a continuación:

"....que la institucionalidad de fin de siglo pasado no ha sido un ministerio de la propaganda, que existen algunos sectores artísticos y culturales organizados, que hay una voluntad de dar cuenta del complejo entramado de diversas prácticas que constituyen lo cultural y que se cuenta con planes y programas que han logrado continuidad y merecen evaluaciones de impacto" (Ibid.).

En la editorial número 124 titulada ‘Los retos de la cultura en Bogotá’ se afirma:

“dice Nicolás Morales en la última página de esta edición que no hay un análisis serio de lo acontecido con la cultura en Bogotá en la pasada administración de Gustavo Petro. Suele ocurrir en Colombia que dichos análisis se van postergando hasta no contar con una memoria que sustente cuáles han sido los aciertos y los yerros, basados en indicadores que existen, pero que poco se consultan o divulgan

más allá de lo institucional”.

El fragmento busca adhesión por parte del lector al establecer un Yo-Tú ante el cual intenta defender la postura de que en Colombia no se hace un análisis de la gestión de la administración a tiempo pues afirma que "dichos análisis se van postergando hasta no contar con una memoria que sustente...". Esta postura está respaldada por el argumento ilustrado con las palabras de Morales.

En los fragmentos que son esencialmente descriptivos, es decir, en donde se expone simplemente, también existe una relación de Yo-Tú en la cual se busca exponer algo ante el lector. Por ejemplo, en la editorial número 124 titulada, se expone a través del título: ‘los retos de la cultura en Bogotá’ y en ese sentido, hacia el Yo-Tú se establece una relación de información a través de la cual se espera del lector la comprensión de la situación en cuestión: que la cultura tiene retos en la ciudad de Bogotá.

En la misma editorial encontramos:

“ Como en todo, hay grandes lunares, como el de las artes plásticas, que no logró consolidar el proyecto de la nueva Galería Santafé –que, dicen, está prácticamente listo pero que dejó un bache en estos cuatro años–, o el de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño (Fuga), que sigue siendo una especie de isla en la estructura de la Secretaría e Idartes. Además, claro, de un cierto radicalismo que se hizo extensivo a algunos funcionarios que pretendieron defender solo una idea de cultura, con un discurso algo chovinista y anacrónico” (2016)

En donde se encuentra el inciso “-que, dicen, está prácticamente listo pero que dejó un bache en estos cuatro años-“.

La culturización parte desde la cultura como “un acervo de saberes con una disposición y disponibilidad diferente en cada uno de los individuos”, en otras palabras, abarca todos

los saberes que se emplean para la construcción de un discurso, es decir, lo referido. En este sentido se puede definir la culturización como “esa memoria como saber que aparece y desaparece en el discurso en su condición de referida o tematizada o en su trasfondo de presupuesto creador de los límites del saber, del cual dependen las aseveraciones y las informaciones de la comunicación”. Se proyecta a través de la relación de Yo-Él y su lectura consiste en desandar la clave o recorrido con la cual fueron producidos esos textos o discursos. (Ramírez, 2007)

En los tipos de discursos descriptivos es donde más explícitamente se expone la culturización pues se expondrían directamente los elementos referidos para la construcción del discurso.

En el artículo titulado ‘Como el agua que corre’ en la sección ‘ESPECIAL BARRANQUILLA’ de la edición 123 de la revista Arcadia, se emplean fragmentos de texto que son mayoritariamente descriptivos, como por ejemplo: “UNA POLÍTICA CARNAVALERA’ o ‘LA CAPITALIZACIÓN DE LA CULTURA’. Estos títulos corresponden a fragmentos de textos descriptivos cuya principal función es referenciar y exponer sin la intención de calificar o defender ninguna postura.

Por otro lado, en el mismo artículo se expone “el símbolo de ese retorno es la Antigua Intendencia Fluvial, un edificio sobrio y elegante con casi un siglo de antigüedad, que se alza majestuosamente en la ribera del río” (Archbold, 2016) en donde, al afirmar "de ese retorno", el autor comienza la cita haciendo referencia a un Él expresado anteriormente. Y más adelante igualmente se expone “se ha formulado una nueva política pública para el Carnaval a través del Plan Especial de Salvaguarda (PES), concertado con más de 400 actores estratégicos, en compañía de los medios de comunicación, sectores académicos y empresas patrocinadoras.

En los discursos de tipo narrativo, el Él se expone al tiempo que se organiza y articula, como en el fragmento del artículo de Gonzalo Castellanos V. titulado ‘La gran olvidada’ en la edición número 144.

“Durante esos tiempos aciagos, mediante iniciativas personales, comunitarias y de política pública, el país ha realzado y se ha resguardado en la variedad cultural, idiomática o artística (música, festividades, tradiciones, obras). Las industrias culturales y de entretenimiento (una frontera cada vez más difusa) son también protagonistas, con un aporte de varios puntos al PIB), mano de obra intensiva y trabajo limpio en términos ambientales. En Latinoamérica, Colombia está entre los mayores exportadores de bienes y servicios culturales, y entre las cuatro industrias editoriales y audiovisuales más sólidas, lo cual atrae trabajo, formación académica, especialización de oficios, en fin... Alternativas de desarrollo humano, no solo de crecimiento económico, que es un asunto, como lo puntualizó Galeano, a veces lleno de naufragos”. (Castellanos, 2017)

Aquí podemos observar cómo se organiza el Él, es decir, los elementos que defienden el argumento central de expuesto al inicio; estos elementos serían lo que el autor llama “las iniciativas personales, comunitarias y de política pública”, las cuales describe más en detalle posteriormente.

En los discursos argumentativos, el Él consiste en los artículos que se articulan a través de la narración y la descripción en función de defender la postura que el Yo propone. Como se puede evidenciar en la editorial titulada ‘Burocracia cultural’ a través del siguiente fragmento en donde se articulan los argumentos para defender la postura del yo en contra de la burocracia cultural:

“La misión del escritor es convertir la mortalidad aislada en vida eterna, conducir lo causal a lo forzoso, el escritor tiene una misión profética”, le decía Franz Kafka a su amigo Gustav Janouch, camino a casa desde el Instituto de Seguros para Accidentes de Trabajo, en Praga. Hace apenas diez días, Cristina Rivera Garza, autora de *Había mucho humo o neblina o no sé qué*, *Exploración sobre la obra literaria de Juan Rulfo*, escribía: “... uno piensa que va en busca del pasado, y encuentra a cada rato esa cara irresuelta y esperanzada, precaria y atroz del presente...”. Lo hizo a propósito de una polémica suscitada por su más reciente libro que gira alrededor, o a través, literalmente, de la figura del autor de *Pedro Páramo*. Fue su respuesta a una protesta realizada por Víctor Jiménez, director de la Fundación Juan Rulfo, quien se sintió inconforme con el libro y se retiró, en consecuencia, de la Fiesta del Libro y la Rosa, que se realizaba en la Universidad Autónoma de México, en donde participaría Rivera Garza. Jiménez instó a la Unam a no usar ninguna foto o mención del escritor, a consecuencia de tomar acciones legales. El asunto tornó en una gravedad distinta porque este 2017 corresponde la celebración de los 100 años de uno de los más grandes escritores de la lengua española, venerado tanto en su país como en la geografía de la literatura universal. Por ello, el director de la Fiesta, el también escritor Jorge Volpi, lamentó el retiro de la fundación pero insistió en que los fastos y homenajes al creador de *El llano en llamas* continuarían con o sin su permiso. No es la primera vez que Jiménez, y la fundación, dueña de la marca Juan Rulfo —registrada como propiedad industrial en 2006— boicotean una actividad por considerar que se mancilla el nombre de Rulfo. Lo hicieron en 2005 cuando el escritor Tomás Segovia ganó el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe —en ese entonces “Juan Rulfo”— de la FIL, de Guadalajara, exigiendo que se

quitara el nombre del escritor pues Segovia, según ellos, alguna vez había hablado mal de Rulfo. A Rivera Garza, por su parte, la acusan de haber equivocado algunos datos biográficos y de citar de manera prejuiciosa una tesis de la profesora Paulina Millán Vargas” (Arcadia, 2017)

Capítulo 3

Un ejemplo de análisis del discurso

Análisis a través de Atlas.ti.

Atlas.ti es un software científico para realizar análisis cualitativo de grandes corpus textuales. Se utilizó, en este proyecto, para facilitar el proceso de análisis de las editoriales y los artículos de la *Revista Arcadia* que fueron seleccionados.

El corpus seleccionado corresponde a las editoriales y artículos publicados entre septiembre del 2015 y septiembre de 2017 que cumplen con el requisito hacer de la cultura un tema en su discurso. Estos son: *No se puede vivir de la cultura; Los retos de la cultura en Bogotá; Burocracia cultural; Veinte años de MinCultura; La gran olvidada; Un mito con ruedas y pedales; Mucho más que un instituto de lenguas; y Como el agua que corre.* De los textos se extrajo la versión PDF de la página oficial de la revista y se crearon documentos totalmente fieles al impreso. Posteriormente se agregaron al banco de texto en el programa Atlas.ti y se procedió con el análisis.

El análisis de la sintaxis de voces a través del software consistió en tomar citas de los documentos y caracterizar sus voces.

The screenshot shows a software interface with a main document window and a side panel. The main window displays a PDF document titled "P 3: Editorial 124 Los retos de la cultura en Bogotá.pdf". The document content includes a title "Los retos de la cultura en Bogotá" and several paragraphs of text. A yellow highlight is placed on the title, and another on a specific sentence in the first paragraph: "Dice Nicolás Morales en la última página de esta edición que no hay un análisis serio de lo acontecido con la cultura en Bogotá en la pasada administración de Gustavo Petro. Suele ocurrir en Colombia que dichos análisis se van postergando hasta no contar con una memoria que sustente cuáles han sido los aciertos y los yerros, basados en indicadores que existen, pero que poco se consultan o divulgan más allá de lo institucional." Another yellow highlight is on the sentence: "En Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Bosa y Rafael Uribe Uribe se invirtieron 126.965 millones, una cifra record." The side panel, titled "Administrador de códigos...", contains a table with columns "Nombre", "Fu...", and "De...". The table lists various codes and their corresponding values.

Nombre	Fu...	De...
odos nsitración	2	0
Adopción de voces	6	0
Alta/baja~	1	0
Argumentativo~	0	0
Arte y estética	3	0
Arte/artesanía	0	0
Bogotá	1	0
Burocracia	3	0
Colonización	0	0
Como patrimonio	8	0
Como significación	1	0
Comunicación	3	0
Condiciones de producción d...	1	0
Conjunto de elementos~	1	0
Contraposición a la naturaleza~	0	0
Contraposición y Dualidad~	0	0
Cosmovisión~	0	0
Cultivo~	3	0
Cultura~	29	0
Democratización	3	0
Democratización	10	0

Como se ve en la imagen, cada cita corresponde a un fragmento del artículo total que puede ser el título, el encabezado o un párrafo. Cada fragmento puede corresponder a uno o más tipos de discurso: narrativo, descriptivo y argumentativo. A continuación se vincula cada fragmento con los códigos (columna derecha) que corresponda según su sintaxis de voces.

Los códigos utilizados corresponden a las características generales que se encontraron en los usos de la cultura que plantea Adam Kuper en su libro *Cultura, la versión de los antropólogos* y a otras muchas que fueron surgiendo a lo largo del análisis. Se utilizaron alrededor de 30 códigos con los cuales se identificaba la cultura como **alta/baja**, en donde el sentido de la alta y baja cultura redundaba en la idea de evaluar 'culturas' respecto a otras. Diferentes características ligadas al estatus se convirtieron en el factor de medición desde el cual unas 'culturas' se sobrepone a otras. **Arte/ artesanía**, en donde la cultura se considera en relación a la artesanía y al arte como expresiones contrarias. **Patrimonio** fue otra de las categorías de análisis; entendido aquí, como los lugares físicos que son espacios para acceder a la cultura. **Conjunto de elementos**, en donde se asocia a la cultura con elementos y características de un hombre en tanto ser social Tylor (1961). **Oposición a la naturaleza**, es decir, se concibe la cultura como lo construido en contraste con lo dado naturalmente. **Cultivo**, ligado a la concepción a la definición genealógica de la cultura como cultivo de algo. **Espiritual**, en donde la cultura se asocia con su uso desde la perspectiva alemana: como conservación de los valores espirituales (Kuper, 1999). **Institucional**, entendido como el elemento al que se acude a través del discurso para solicitar algún tipo de intervención. **Negación a la dualidad** como la postura que toma Arcadia al exponer argumento para defender una u otra condición específica de cultura.

Proyecto Edición Documentos Citas Códigos Memos Redes Análisis Herramientas Visualizaciones Ventanas Ayuda

DPs P23: Artículo Com Citas ~23:4 Es complica Códigos Administrac[ión] 2 Memo 18 de sept (0-0 Memo) - Super

P23: Artículo Como el agua que corre.pdf

EL PANORAMA CULTURAL EN BARRANQUILLA

Como el agua que corre

Las políticas culturales de Barranquilla han logrado poner a la ciudad como Capital Americana de la Cultura, así como armonizar las iniciativas populares para democratizar el Carnaval sumado a la puesta en marcha de un plan de Casas de Cultura: lo sembrado augura la recuperación del aura cultural de la ciudad.

John William Archiboli*
Barranquilla

Es complicado hablar de la cultura barranquillera. Lo único que parece claro sobre el tema es que nadie se atreve a definir una región y una población diversa, de múltiples corrientes, no solo por la consabida herencia de indígenas, blancos y negros que caracteriza a todo el Caribe, sino por las huellas que oleadas de inmigrantes europeos y de Medio Oriente calaron sobre estas arenas. Luego, por alguna inexplicable razón, la ciudad se empobreció en honor a sus huellas, cubrió de olvido el centro que la acuñó y escapó hacia todas las direcciones, dándole la espalda al río que propició su nacimiento. Eso hace que hoy no sea descabellado pensar en un resurgimiento, cuando la ciudad mira de nuevo hacia el Magdalena.

El símbolo de ese retorno es la Antigua Intendencia Fluvial, un edificio sobrio y elegante invitación a reconciliarnos con el pasado, con una esencia que nunca ha dejado de estar presente: esa intrincada definición de nuestra identidad colectiva.

Ese reencuentro es uno de los principales objetivos de las Casas Distritales de Cultura, quizá el proyecto más ambicioso de la administración por concluir. Prueba de ello es que Barranquilla ha forjado la red más grande del país, con un total de 75 casas en las que más de 14.000 beneficiarios reciben formación en 23 oficinas y modalidades artísticas. Este fue el resultado de una inversión de 9.000 millones de pesos, casi 3.000 de ellos apostados durante 2015.

El pasado mes de noviembre, todas las aprendices se reunieron con los compañeros de sus respectivas localidades para realizar el cierre anual con una gran muestra de los procesos esas facciones foráneas que ya son costumbre entre los nuestros, saluda con extrema familiaridad a muchos de los participantes. Se trata de Afif Siman Sibó, actual secretario de Cultura. Su accesibilidad es una virtud en la que muchas voces coinciden: es una figura frecuente en los eventos, de hecho, conseguir su número de teléfono no fue complicado. Las Casas de Cultura se le han convertido en una pasión especial: tiene la firme convicción de que son el tejido social que fortalece, al congregarse a las comunidades, e incluso familias, en torno al arte, lo que genera procesos de empoderamiento participativo y colectivo: "En la mejor manera en la que podemos garantizar que nuestras costumbres y tradiciones se resguarden, porque así cada individuo se identifica con la comunidad y con toda una terminado por convertirse en un sello identitario para propios y cercanos.

Pero, como es natural, el Carnaval ha sufrido varios reveses. La organización en los últimos años ha sido objeto de críticas debido a la prelación que se les brinda a los sellos empresariales y objetivos publicitarios por encima de las comparsas tradicionales. A tal grado que alrededor de 15.000 artistas de diferentes colectivos se agruparon en una nueva corporación denominada Nuestro Carnaval, que dió de la asociación con Carnaval S.A., entidad organizadora de las fiestas, al tiempo que declara esta acción como una medida para proteger y hacer respetar la tradición.

Siman destaca que la comunidad de todos los colectivos en un solo carnaval también ha sido una de sus preocupaciones. Por eso, en 2013, tras la

Como patrimonio
Yo - Él-~

Administrac[ión]
Cultura-~
Espiritual
Gestión
Política
Yo-~

Yo - Él-~
Espiritual de voces
Yo ~ y estética
Yo - Él-~/U
Yo-~
Yo - Él-~
Yo - Tú-~
Yo - Él-~
Yo - Él-~ JSIONES E HIPÓTESIS

Cultivo-~
Cultura-~
Educat[ión]
Yo-~
Yo - Él-~
Yo - Tú-~
Yo - Él-~

Como patrimonio
Descriptivo
Yo - Tú-~
Cultura-~
Forma de
Yo - Él-~

Adopci[ón] de voces

P23: Artículo Como el agua que corre.pdf -> Mi biblioteca

Página: 1 de 2 Tamaño: 6 PDF Predetermi

El siguiente paso es el análisis de la articulación de voces. Con la selección de cada cita y su asociación con códigos, se listan, y en cada una se abre un espacio para el análisis. Allí se escribe la articulación de las voces, es decir, el Yo, el Yo-Tú y el Él.

TESIS DEFINITIVA - ATLAS.UH

Administrador de citas [UH: Tesis definitiva]

Proyecto Edición Documentos Citas Códigos Memos Redes Análisis Herramientas Visualizaciones Ventanas Ayu

Citas Edición Miscelánea Imprimir Visualizar

DPs P 3: Editorial 124 Los retos de la cultura en Bogotá.pdf Códigos Administrac[i]o[n] [2] Memo

P 3: Editorial 124 Los retos de la cultura en Bogotá.pdf

EDITORIAL 124

Los retos de la cultura en Bogotá

Dice Nicolás Morales en la última página de esta edición que no hay un análisis serio de lo acontecido con la cultura en Bogotá en la pasada administración de Gustavo Petro. Suele ocurrir en Colombia que dichos análisis se van postergando hasta no contar con una memoria que cuente cuáles han sido los aciertos y los yerros, basados en indicadores que existen, pero que poco se consultan o divulgan más allá de lo institucional.

Al finalizar el año, Arcadia recibió de la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte un informe sobre su gestión. El libro se llama El derecho a la poesía y corresponde a las memorias del cuatrienio de la Secretaría en cabeza de Clarisa Ruiz. Lo primero que habría que decir es que el sector cultural en Bogotá experimentó cambios muy positivos en la gestión que terminó el pasado 31 de diciembre. Aunque los matices son muchos, al revisar los planes y contrastarlos con los resultados, se podría afirmar que durante estos cuatro años hubo

En Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Bosa y Rafael Uribe Uribe se invirtieron 126.965 millones, una cifra record.

de orquestas y coros juveniles e infantiles, o la Cinemateca Distrital deben ser valorados y perfeccionados.

Como en todo, hay grandes lunares, como el de las artes plásticas, que no logró consolidar el proyecto de la nueva Galería Santafé - que, dicen, está prácticamente listo pero que dejó un hueco en estos cuatro años-, o el de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño (Fuga), que sigue siendo una especie de isla en la estructura de la Secretaría e Idartes. Además, claro, de un cierto radicalismo que se hizo extensivo a algunos funcionarios que pretendieron defender solo una idea de cultura, con un discurso algo chovinista y anacrónico.

Quizá el mayor reto de la nueva gestión de la Secretaría de Cultura de Bogotá sea trascender la polarización entre un antes y un ahora; demostrar la idea de que la cultura es un fortín político y seguir comprometida con los habitantes de una ciudad que necesitan con urgencia seguir creyendo que Bogotá puede ser diversa e incluyente.

exviceministra de Cultura, que es necesario propender por ciertas continuidades pues la cultura, bien lo sabe ella que ha sido fruto de la meritocracia por su trabajo durante más de una década en el Ministerio, no puede ni debe depender de carpichos ni de arrebatos. Por ello, más allá de las discusiones que se han presentado en las últimas dos semanas sobre el graffiti -que habría que enumerar a su vez con cuidado para no caer en la dicotomía obvia sobre lo que es o no es arte- o la destitución del director de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, David García, es necesario defender lo conseguido en un país lleno de precariedades y egoísmos. Muestra de ello son las gestiones realizadas por las gerencias de Idartes que desde la literatura, el cine, la danza, las artes plásticas y las artes vivas demostraron que es posible crecer en la idea de una ciudad que incluya a través de la cultura. Programas notables como Libro al Viento, los festivales al Parque, los programas de estímulos, los espacios concertados, el programa

Id	Nombre	Documento primario	Códigos
~3:1	Los retos de la cultura en Bog..	Editorial 124 Los retos de la cultur...	
~3:2	Dice Nicolás Morales en la últ..	Editorial 124 Los retos de la cultur...	Administra...
~3:3	Al finalizar el año, Arcadia r..	Editorial 124 Los retos de la cultur...	Como patri...
~3:4	Así mismo, la inversión en cul..	Editorial 124 Los retos de la cultur...	Como patri...
~3:5	Enumerar cada uno de los secto..	Editorial 124 Los retos de la cultur...	Devenir (pr...
~3:6	Como en todo, hay grandes luna..	Editorial 124 Los retos de la cultur...	Idea de cult...
~3:7	Quizá el mayor reto de la nuev..	Editorial 124 Los retos de la cultur...	Instituciona...

El autor inicia marcando su Yo al sentar la posición de su opinión "Enumerar cada uno de los sectores implicados en el tema cultural en Bogotá sería materia de un reportaje extenso"; en este fragmento habla desde su creencia de que las son tantos los sectores implicados en la cultura en Bogotá, que si se quisieran exponer en su totalidad, el producto sería un reportaje extenso.

Este fragmento se hace referencia al "tema cultural" lo cual puede indicar que se habla desde el lugar de enunciación de la cultura como un Devenir, es decir, como un proceso, en el que se involucran varios sectores.

Posteriormente establece su relación con un Él al dirigirse a la "nueva administración, en manos de María Claudia López". Al indicar "pero quizás habría que señalarle, establece una relación Yo-Tú en la que indica-sugiere que se debería señalar algo a la actual administración; así mismo, al utilizar el marcador "pero" marca el contraste con su propio Yo que cree que sería extenso "Enumerar cada uno de los sectores implicados en el tema cultural en Bogotá". Adicionalmente en el fragmento se afirma respecto a la exviceministra que "la cultura, bien lo sabe ella que ha sido fruto de la meritocracia por su trabajo durante más de una década en el Ministerio"; con esto se afirma un Yo que tiene conocimiento del tiempo y de lo que la cultura ha significado en la labor de María Claudia López.

Se continúa exponiendo el Él, es decir la situación de señalar a la "nueva administración, en manos de María Claudia López", que es necesario propender continuidades..." teniendo en cuenta que "la cultura (...) no puede ni debe depender de carpichos ni arrebatos". En lo que se quiere señalar se puede apreciar la posición del Yo respecto a la cultura como algo serio y que "no puede ni debe depender de carpichos ni arrebatos".

A continuación, el autor continúa haciendo uso del Él (los argumentos) para defender su postura planteada anteriormente de la cultura como algo serio". El Él sería entonces el ejemplo de las dos situaciones que afirma: en primer lugar: "las discusiones que se han presentado en las últimas dos semanas sobre el graffiti", y en segundo lugar "la destitución del director de la Orquesta Filarmónica de Bogotá. En este sentido se establece una postura del Yo respecto a estas dos situaciones marcada, en primer lugar, por su opinión al decir "que habría que comenzar a sopesar con cuidado para no caer en la dicotomía obvia sobre lo que es o no es arte" en donde el autor manifiesta su sugerencia de tener cuidado al afirmar lo que es arte y lo que no; y en segundo lugar, la postura del Yo también está marcada por su superación del Él que expone (las dos situaciones) al afirmar "más allá..." y exponer dichos sucesos. Así mismo al indicar "Por ello" al comienzo del fragmento, el autor marca que continúa respaldando su postura al añadir más razones para su defensa; intención que se marca igualmente al final del fragmento en donde dice "es necesario defender lo conseguido en un país lleno de precariedades y egoísmos". De ésta última cita se

P 3: Editorial 124 Los retos de la cultura en Bogotá.pdf -> Mi biblioteca 101 Citas [1] 3:5 Todos Id - Índice (v.gr. 2:33)

Posteriormente se extraen los análisis de las casillas de cada cita, como se presentará en el siguiente subcapítulo, y se sacan las conclusiones pertinentes.

Resultados obtenido

El siguiente análisis corresponde a la editorial número 143, titulada 'Veinte años de MinCultura'. Se expone el siguiente análisis como muestra de los realizados a lo largo de la investigación.

TITULO: *Veinte años de MinCultura*

La editorial 143 se titula "Veinte años de MinCultura". el título corresponde a un fragmento de texto descriptivo. El él se expone un Él que corresponde a la mención del aniversario número veinte del Ministerio de Cultura. En este sentido se puede suponer

que el texto va a ser el mención del desempeño del Ministerio de Cultura en sus veinte años de funcionamiento. A través de lo expuesto el autor no refleja muestras de individualidad, es decir que el Yo no se encuentra marcado en el texto.

CUERPO DEL TEXTO

"En 1995, dos años antes de ser sancionada la Ley General de Cultura y de que se creara el Ministerio de Cultura, Gabriel García

Márquez afirmaba en la revista Semana que no creía en un Ministerio de Cultura, uno de los planes que tenía el gobierno de Ernesto Samper. García Márquez entendía que un ministerio debía atender mucho más que solo a las artes, y que se hacía necesaria una reflexión sobre las políticas culturales; que era necesario financiar los proyectos culturales tanto de los profesionales como de las comunidades en general, y que había que transformar lo existente. Sus reservas se sustentaban en el hecho de que un ministerio politiza y oficializa la cultura, o lo cultural, diríamos hoy en día, puesto que es un botín burocrático y está sujeto al lobby de los parlamentarios. La propuesta de García Márquez era hacer ejecutor al Consejo Nacional de Cultura. Con asiento en los órganos de más alto nivel como el Consejo de Ministros y el Conpes, el pequeño organismo sería el encargado de organizar audiencias públicas de sustentación de proyectos culturales que serían financiados por el Estado y la empresa privada. Los Consejos Mixtos de Cultura no progresaron y el Consejo Nacional de Cultura es hoy solamente un órgano asesor de la política. Veinte años después, el Ministerio de Cultura no es un fortín burocrático y su estructura y procesos logran

preservarlo del lobby de congresistas y otras instancias de poder, aunque haya excepciones que no viene al caso nombrar"

Análisis:

La primera cita del texto comienza con la narración de un Él; se ubica al lector en relación a un espacio y tiempo al escribir: "En 1995, dos años antes de ser sancionada la Ley General de Cultura y de que se creara el Ministerio de Cultura". Posteriormente se expone el Él que corresponde a las afirmaciones de Gabriel García Márquez quien "afirmaba en la Revista Semana que no creía en un Ministerio de Cultura, uno de los planes que tenía el gobierno de Ernesto Samper". Hasta este momento se podría suponer que la postura del autor se encuentra a favor de lo que afirma García Márquez, es decir, no se encuentra a favor de la institucionalización de la cultura.

A continuación el autor muestra su postura a través de lo que él afirma pensaba García Márquez, de esta forma afirma: García Márquez entendía que un ministerio debía atender mucho más que solo a las artes, y que se hacía necesaria una reflexión sobre las políticas culturales". En este sentido se puede afirmar que el autor se encuentra adherido a la postura que tenía García Márquez. El autor continúa parafraseando y exponiendo el Yo de Gabo mientras dice: "que era necesario financiar los proyectos culturales tanto de los profesionales como de las comunidades en general, y que había que transformar lo existente. Con respecto a esto, el autor expone, y al parecer, comparte la postura del nobel con respecto a la financiación de proyectos culturales. En este sentido se defiende una noción de cultura ligada al libre acceso y en pro de la igualdad para una transformación de lo existente.

A continuación el autor afirma "Sus reservas se sustentaban..." con lo que se evidencia que expone el Él de Gabo, es decir los argumentos de su postura. "en el hecho

de que un ministerio politiza y oficializa la cultura, o lo cultural, diríamos hoy en día, puesto que es un botín burocrático que está sujeto al 'lobby de los parlamentarios'. Con lo anterior, el autor expone su opinión partiendo de la postura de Gabo; la opinión del escritor, según el autor, se encontraba en contra de la politización y la oficialización de la cultura; y adicionalmente el autor se ubica en el presente al decir "diríamos hoy en día", y hace referencia a "lo cultural". Posteriormente expone su opinión sobre lo cultural en la actualidad afirmando "puesto que es un botín burocrático y está sujeto al 'lobby de los parlamentarios". En consecuencia el Yo del autor, es decir, la postura que quiere defender se encuentra en total oposición a la institucionalización y ala burocracia en lo cultural.

A continuación el autor narra el Él, esta vez corresponde a la propuesta que tenía Gabo para la gestión de la cultura; y posteriormente menciona la situación en la que desembocó "Los Consejos Mixtos de Cultura no progresaron y el Consejo Nacional de Cultura es hoy solamente un Órgano asesor de la política".

Al final del fragmento, el autor expone la situación del Ministerio de Cultura afirmando que "Veinte años después, el Ministerio de Cultura no es un fortín burocrático y su estructura y procesos logran preservarlo del 'lobby' de congresistas y otras instancias de poder, aunque haya excepciones que no viene al caso nombrar". Con lo mencionado anteriormente se puede establecer que el autor toma una postura contraria a la que se venía planteando a través de la opinión de Gabriel García Márquez; sin embargo hace una salvedad al decir "aunque haya excepciones que no viene al caso nombrar" con lo cual se puede afirmar que el autor del texto no está cien porciento de acuerdo con lo que él mismo defiende, pero aún así, prefiere no entrar en detalles.

CUERPO DEL TEXTO

En este contexto, un balance debería invitarnos a pensar que la institucionalidad de fin de siglo pasado no ha sido un ministerio de la propaganda, que existen algunos sectores artísticos y culturales organizados, que hay una voluntad de dar cuenta del complejo entramado de diversas prácticas que constituyen lo cultural y que se cuenta con planes y programas que han logrado continuidad y merecen evaluaciones de impacto. No se trata, en modo alguno, de “celebrar” la Ley y el Ministerio, pero sí de reflexionar sobre lo que tenemos, preguntarnos qué se ha hecho, dónde, en qué y cómo, y vislumbrar las posibilidades a futuro. Esta es una oportunidad para hacer memoria de esta corta historia para las nuevas generaciones y aproximarse a las evaluaciones de un sector institucional pequeño por el peso de la inversión estatal y privada, pero muy grande por su responsabilidad constitucional de ser la base de la nacionalidad, por su responsabilidad ante uno de los más grandes desafíos mundiales como es la preservación de la diversidad biológica y cultural, estrechamente relacionadas, y ante los desafíos del proceso de posconflicto y construcción de paz que nos ocupa a los colombianos.

Análisis:

El autor inicia la siguiente cita narrando y estableciendo un punto de partida desde el cual establecer una relación Yo-Tú. El autor dice "En este contexto, un balance debería invitarnos a pensar...", de esta forma el autor parte del Él expuesto anteriormente para establecer la relación Yo-Tú al decir "debería invitarnos", a través de la cual se busca adhesión a la postura que expone a continuación: "que la

institucionalidad de fin de siglo pasado no ha sido un ministerio de la propaganda, que existen algunos sectores artísticos y culturales organizados, que hay una voluntad de dar cuenta del complejo entramado de diversas prácticas que constituyen lo cultural y que se cuenta con planes y programas que han logrado continuidad y merecen evaluaciones de impacto". En este sentido el autor defiende la situación actual del ambiente cultural, sin embargo, no ejemplifica específicamente.

A continuación el autor contrasta y establece una relación Yo-Tú. Contrasta con "No se trata, en modo alguno, de 'celebrar' la Ley y el Ministerio" y establece la relación Yo-Tú al dirigirse a los lectores e incluirse a sí mismo cuando continúa "pero sí de reflexionar sobre lo que tenemos, preguntarnos qué se ha hecho, en qué y cómo, y vislumbrar las posibilidades a futuro". En este sentido el autor hace una invitación a la reflexión sobre la situación actual. Posteriormente expone una relación Yo-Tú en la que invita a "hacer memoria de esta corta historia para las nuevas generaciones" y también a "aproximarse a las evaluaciones de un sector institucional"; a continuación sienta su postura de como él cree que es el sector institucional: "pequeño por su peso de la inversión estatal y privada" con lo que se puede considerar que el autor tiene la opinión de que no hay suficiente inversión; y contrasta: "pero muy grande por su responsabilidad constitucional de ser la base de la nacionalidad", con lo que se explicita que la postura del autor que confiere responsabilidades nacionales a la cultura. En este sentido se puede afirmar que el autor considera habla desde su postura de la cultura en relación a un sector institucional el cual considera como base para la nacionalidad. Posteriormente continúa confiriéndole responsabilidades al afirmar "por su responsabilidad ante uno de los más grandes desafíos mundiales como es la preservación de la diversidad biológica y cultural, estrechamente relacionadas" con lo

cual se devela la concepción de cultura que tiene el autor: la diversidad cultural y biológica, y además estrechamente relacionadas. De esta manera se habla de la cultura desde el lugar de enunciación en oposición a la dualidad de la Biología y la cultura. La cita concluye nombrando otro desafío: "los desafíos del proceso de posconflicto y construcción de la paz que nos ocupa a los colombianos". en este sentido se ratifica su concepción de la cultura como constructora de procesos a través del enfrentamiento de desafíos en el país.

CUERPO DEL TEXTO

El cambio más grande que tenemos que lograr para que todo lo demás sea posible es un cambio cultural, afirmaba Sergio Jaramillo, en ese momento consejero de paz, en una entrevista con La Silla Vacía al inicio de este año. Humberto de la Calle intervino recientemente en un Foro sobre el Arte y la Transformación Social celebrado por varias instituciones culturales. En el Congreso se debatieron temas culturales, como la adopción por parejas del mismo sexo o la ley para fomentar las "industrias culturales". En el Distrito, la consulta antitaurina logró instalarse en la agenda. Así se multiplican hechos que dejan ver que el tema, a pesar de sus debilidades, emerge habitualmente en la escena política nacional. Al mismo tiempo, el Ministerio ha sido objeto de recortes presupuestales (en la adición de 2017 no se le tuvo en cuenta) y llega a 2018 con más recorte, lo cual merecería una protesta del sector, cuando menos, pues el silencio ha sido apabullante. En el entretanto, está abierto el Programa Nacional de Concertación que, con algunas diferencias, podría sustentar que es el equivalente a la propuesta de

Gabo. Este programa atiende los proyectos de municipios y comunidades en todo el país. Sus recursos no son pocos, pero comparados con la riqueza cultural que hay que preservar y renovar, resultan exiguos. No mencionemos sino nuestras músicas, danzas y cantos de tradición: a pesar de los esfuerzos en torno a los Planes de Música, es importante decir que estamos ante una situación de urgencia. Faltan recursos para investigación y concertación, pues las políticas culturales no son un asunto simplemente de buena voluntad. Es mucho lo que los responsables de política reducen su significado y complejidad. Entonces, la reflexión sobre estas dos décadas, sus fortalezas y sus debilidades, debe estar al orden del día en universidades, en el Congreso, en las instituciones regionales y locales, en los sectores y en la mente de artistas y cultores que tienen voces resonantes.

Análisis:

El autor comienza la cita estableciendo una relación Yo-Tú la cual se marca al usar "tenemos" en el fragmento: "El cambio más grande que tenemos que lograr para que todo lo demás sea posible es un cambio cultural". Las palabras que cita son las de Sergio Jaramillo; y de esta forma establece una relación Yo-Tú a través del Él, es decir, desde la afirmación de Jaramillo. Se puede afirmar que el autor está de acuerdo con la afirmación de Jaramillo y que la utilizará para expresar su Yo. Cabe resaltar que en este fragmento el autor narra el hecho ubicado en una perspectiva temporal pues dice "afirma Sergio Jaramillo, en ese momento consejero de paz, en una entrevista con 'la silla vacía a inicio de este año", más específicamente al usar los marcadores "afirmaba", "en ese momento" y "a inicio de este año".

Desde el fragmento anterior se puede percibir una perspectiva (la de Sergio Jaramillo, citada por el autor) de la cultura como algo que necesita ser cambiado. Si el autor se identifica con esa perspectiva -hecho que se puede corroborar posteriormente-, se puede establecer el lugar de enunciación de la cultura con relación a un antivalor que necesita ser modificado.

El autor continúa explicando un Él a través de la narración pues utiliza el marcador "intervino recientemente" en el enunciado: "Humberto de la Calle intervino recientemente en un Foro sobre el Arte y la Transformación Social celebrado por varias instituciones culturales"; de esta forma establece el lugar desde donde parte el Él; continúa: "En el congreso se debatieron temas culturales, como la adopción por parejas del mismo sexo o la ley para fomentar las "industrias culturales". En este sentido, teniendo en cuenta lo que afirma se debate en el congreso, se devela el concepto de cultura que entiende el autor, y así mismo, el lugar de enunciación desde el cual se construye. el autor inicia exponiendo la cultura como variedad de temas, y posteriormente expone los temas que son "la adopción por parejas del mismo sexo" y "la ley para fomentar las "industrias culturales". En este sentido se puede establecer que el lugar de enunciación desde el cual el autor habla está construido con base en la cultura como una forma de comportamiento. Esto se puede corroborar cuando continúa: "En el Distrito, la consulta antitaurina logró instalarse en la agenda".

A continuación el autor expone parte de su Yo el cual se respaldó con los Él nombrados anteriormente: "así se multiplican hechos que dejan ver que el tema, a pesar de sus debilidades, emerge habitualmente en la escena política nacional". En este sentido, a través de los marcadores "a pesar de sus debilidades" y "emerge

habitualmente", se evidencia un Yo bajo la creencia de que el tema cultural es débil, pero que aún así "emerge habitualmente en la escena política nacional".

Con el marcador "Al mismo tiempo", el autor añade más información al Él, la cual sería que "el Ministerio de recortes presupuestales" y añade evidencia de ello: "(en la adición de 2017 no se le tuvo en cuenta)", de esta forma plantea el Él: la situación presupuestal en la que se encuentra el Ministerio. Posteriormente hace una afirmación: "lo cual merecería una protesta del sector, cuando menos, pues el silencio ha sido apabullante". con lo anterior se establece parte del Yo: en contra de los recortes presupuestales que han sido objeto el Ministerio; así mismo, hace un llamado al sector para que proteste al respecto.

Posteriormente añade información marcada con "En el entretanto" con la cual establece el Él al cual favorece "está abierto el Programa Nacional de Concertación que, con algunas diferencias, podría sustentar que es el equivalente a la propuesta de Gabo". con lo anterior el autor establece relación entre dos componentes del Él: por un lado, la propuesta de Gabo, y por otro, el Programa Nacional de Concertación". A continuación procede a describir éste último más a fondo: "Este programa atiende los proyectos de municipios y comunidades en todo el país", seguido de "Sus recursos son pocos, pero comparados con la riqueza cultural que hay que preservar y renovar, resultan exiguos". Al tiempo expone el Él, es decir, la situación del Programa Nacional de Concertación, el autor devela, igualmente, su Yo al comparar los recursos -los cuales afirma son insuficientes- que recibe el programa con la riqueza que desde su perspectiva "hay que preservar y renovar".

A lo largo de la editorial se evidencia la postura del autor en pro de aumentar la inversión cultural pues defiende su postura de que a pesar de la poca inversión, los programas en gestión cultural han sido amplios.

A continuación respalda su postura en cuanto a que la riqueza cultural que "hay que preservar y renovar" cuenta con recursos insuficientes al afirmar: "No mencionemos sino nuestras músicas, danzas y cantos de tradición" y agrega "a pesar de los esfuerzos en torno a los Planes de Música, es importante decir que estamos ante una situación de urgencia". Con ésta última afirmación se corrobora la hipótesis sobre la postura que defiende el autor en el texto. Además, en ese mismo sentido, el autor reafirma su Yo diciendo: "Faltan recursos para investigación y concertación, pues las políticas culturales no son un asunto simplemente de buena voluntad".

Adicionalmente, el autor hace referencia a otro Él para, desde allí, defender su postura, esta vez habla acerca de la política y su influencia afirmando que "Es mucho lo que los responsables de política reducen su significado y complejidad".

Posteriormente, establece una relación Yo-Tú marcada por palabras como "la reflexión (...) debe estar al orden del día..." que en contexto se articulan: "la reflexión sobre estas dos décadas, sus fortalezas y sus debilidades, deben estar al orden del día en universidades, en el Congreso, en las instituciones regionales y locales, en los sectores y en la mente de artistas y cultores que tienen voces resonantes". Con lo anterior el autor hace un llamado apelando a instituciones de poder para atender la reflexión que propone. En este sentido, se puede sugerir que el autor concibe la cultura como un campo objeto de inversión, y por lo tanto, apela a instituciones que cree pueden aportar recursos.

Tenemos que reconocer que de cultura y educación poco se habla.

Que más de 20 años después, seguimos dando vueltas en torno a sus propuestas, necesitando poner los pies sobre la tierra y hacer realidad los anhelos de muchos cuando García Márquez decía: “Una educación (y unas culturas, agregamos), desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética –y tal vez una estética– para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños”

Análisis:

El autor inicia la última cita del texto a través de una relación Yo-Tú marcado por "Tenemos", palabra con la cual se incluye entre las personas a las que se dirige. A continuación, sugiere que se tiene que "reconocer que de la cultura y la educación poco se habla". En este sentido el autor expone su opinión sobre la cultura en su condición de tematizada; así, se evidencia que su Yo defiende la postura de que la Cultura sumada a la Educación no se encuentran en la agenda.

Posteriormente, continúa hablando a través del Yo-Tú al indicar "seguimos" en medio de la frase "Que más de 20 años después, seguimos dando vueltas en torno a sus propuestas, necesitando poner los pies sobre la tierra y hacer realidad los anhelos de muchos...". Con lo anterior el autor se incluye entre quienes han esperado durante muchos años con propuestas. Posteriormente cita las palabras de García Márquez para ilustrar su postura: "hacer realidad los anhelos de muchos cuando García Márquez decía: 'Una educación (y unas culturas agregamos), desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma" De esta forma el autor defiende su postura (Yo) a través e las palabras de Gabo (Él). De este mismo fragmento se puede evidenciar que la postura de Gabo frente a la educación se basa en una concepción de la misma: como una forma de resistencia pues afirma "inconforme y reflexiva", y relacionada con lo propio, al hacer referencia a "descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma". Esta perspectiva es tomada por el autor, para ilustrar su Yo en cuanto a la cultura; esto se puede evidenciar cuando escribe: "(y culturas, agregamos)" como un paréntesis entre las palabras de Gabo.

El Él, es decir, las palabras de Gabo que el autor usa para respaldar su postura, continúan como una exclamación de las características de lo que el nobel pedía de la educación: "Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética -y tal vez una estética- para nuestro afán desahogado y legítimo de superación personal". Frente a lo anterior, el autor agrega a las palabras citadas un paréntesis: "-tal vez estética-" en el momento en el que el Yo de Gabo hacía referencia a lo ético. Esto sugiere que el autor no solo concibe lo ético, así como lo estético, como parte de la educación, y en este sentido, como parte de la cultura.

Por lo que resta del texto, el autor continúa respaldando su postura con la citación del fragmento del texto de García Márquez. En el fragmento, el escritor habla desde su Yo acerca de la educación. En este sentido, defiende la postura de la educación a favor de la integración de las ciencias y las artes, y lo hace a través del Él representado por las palabras de un "gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como dos hermanas enemigas". En este sentido se puede afirmar que el autor adopta esta misma postura pero teniendo como referencia la cultura, o lo que él concibe como cultura.

Capítulo 4

La cultura para arcadia

El Yo en Arcadia consiste en su postura personal de la cultura, así como las formas en que organiza y articula los elementos para defender esa postura. Su postura personal se encuentra ligada a lo estatal ya sea para favorecer o reclamar al estado por las condiciones culturales del país. En ese sentido, el lugar de enunciación de la cultura en Arcadia se acuna en el estado social de derecho pues su discurso defiende elementos como la educación, la gestión, el fomento del patrimonio y la inversión aras del acceso público de la cultura a través de lo público.

A través de la dualidad arcadia defiende un tipo específico de cultura. Así, expone perspectivas opuestas como la cultura material y espiritual -en la editorial 121- para establecer un consenso en el cual no apoya la dualidad. En ese sentido, el lugar de enunciación se aproxima a la dualidad, pero no apoya la contraposición de perspectivas en ella.

Así se puede evidenciar en la editorial titulada "No se puede vivir de la cultura" en la edición número 121, en donde el autor se opone a la dualidad que crea la postura de la

Investigadora Rivera, construida con base en las cifras, como por ejemplo: "Desde la literatura académica y sistemas de países industrializados sí hay evidencia de que áreas como ingenierías y ciencias básicas tienen mayor potencial de fortalecer el crecimiento económico", entre otros argumentos que expone el autor y que subestiman y discriminan el quehacer de las Ciencias humanas y sociales. Así mismo, el autor afirma: "Nada más inoportuno que enfrentar hoy dos posiciones que no tienen por qué ser contrarias", con lo cual expone tajantemente su postura en oposición a la dualidad.

Como se ve, en la misma editorial, después de exponer los argumentos que buscan demeritar la labor de las ciencias humanas, se dice: "Todo lo cual indica que el argumento para fortalecer el estudio de Ciencias Exactas se hace, como suele ocurrir en el país con mucha frecuencia, castigando a alguien para premiar al de al lado". Así, se favorece una postura después de demostrar a través de haber mostrados los argumentos en contra de ella.

La defensa de lo público también forma parte del discurso de *Arcadia*. En la editorial 'Los retos de la cultura en Bogotá' dice que:

"Lo primero que habría que decir es que el sector cultural en Bogotá experimentó cambios muy positivos en la gestión que terminó el pasado 31 de diciembre. Aunque los matices son muchos, al revisar los planes y contrastarlos con los resultados, se podría afirmar que durante estos cuatro años hubo decenas de iniciativas celebrables en Bogotá. La primera de ellas fue la apertura de 20 Centros Locales de Artes para la Niñez y la Juventud (Clan) en la totalidad de las localidades de la ciudad que, según las cifras presentadas, atendieron en 2015 a 120.000 niños, ofreciendo opciones distintas después de la jornada escolar. En los

Clanes, como se les llamó popularmente, hubo espacios para la música, la literatura, la danza y el arte. Los Clanes son una de las “obras” que debe conservar y defender la nueva administración, pues fueron capaces –aunque muchos no los conozcan– de descentralizar la cultura en la ciudad”(Arcadia, 2016).

Se afirma así como argumento a favor de las inversiones públicas en la cultura que se realizaron en la administración anterior las cuales favorecen el acceso a los espacios culturales.

La edición número 123, con vigencia entre el 8 de diciembre de 2015 y el 21 de enero de 2016 que corresponde al especial de vacaciones y contiene un especial sobre Barranquilla. Uno de los artículos contenidos en el especial tiene como título 'Como el agua que corre' (Arcadia, 2016), con una temática general llamada 'El panorama cultural en Barranquilla'. A partir de esta temática se exponen espacios culturales que han hecho de la de Barranquilla la Capital Americana de la Cultura. En este sentido se exponen elementos como “la Antigua Intendencia Fluvial, un edificio sobrio y elegante con casi un siglo de antigüedad, que se alza majestuosamente en la ribera del río”. Se afirma, así mismo, que “fue olvidado durante décadas entre la podredumbre y la desidia, y tras un increíble proceso de restauración, hospeda hoy a la Secretaría de Cultura del Distrito”. Y adicionalmente, más adelante en el mismo artículo, “se destaca la creación del Consejo Distrital de Literatura, un estamento que parte del mismo sector literario de la ciudad y que busca apoyar las dinámicas creativas y editoriales en lo local”, y más adelante se expone: La fundación La Cueva y la Biblioteca Piloto constantemente albergan espacios de difusión con conversatorios; esta última, además, institucionalizó el Club de Lectura Crítica, dirigido por el poeta Joaquín Mattos Omar. La fundación La Cueva y la Biblioteca Piloto

constantemente albergan espacios de difusión con conversatorios; esta última, además, institucionalizó el Club de Lectura Crítica, dirigido por el poeta Joaquín Mattos Omar”

Al resaltar el patrimonio cultural de Barranquilla, Arcadia apela, igualmente, a lo estatal en la medida en que clama por una intervención del gobierno. Esta perspectiva se encuentra inscrita, por ejemplo, en la editorial 124 titulada 'Los retos de la cultura en Bogotá' se expone el Él para ilustrar su argumento a través de "la inversión cultural aumentó en las cinco localidades más pobres de la ciudad" al decir: “así mismo, la inversión en cultura, según el informe, aumentó en las cinco localidades más pobres de la ciudad. En Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Bosa y Rafael Uribe Uribe se invirtieron 126.965 millones de pesos, una cifra récord que no había existido en ninguna administración previa durante el siglo xxi” (Arcadia, 2016); con base en esto se puede afirmar que el Yo habla basándose en las cifras y en términos de inversión cultural. Y en ese sentido la cultura se encuentra concebida con relación a la intervención estatal en los espacios públicos y culturales.

De igual forma, en el artículo Gonzalo Castellanos V. se afirma, a favor la inversión cultural, lo siguiente: “el lío, podría decirse, es que para tan formidable reto al Ministerio de Cultura le reducirán (según se anuncia) recursos de inversión para 2018”, y en este sentido reclama al estado más inversión cultural.

Así mismo, la gestión es un factor que se resalta vehementemente en el discurso de la Revista Arcadia. Como muestra se puede destacar el artículo ‘Como el agua que corre’ en

donde se resaltan elementos de ‘gestión cultural’ a través de enunciados como “La fundación Casa de Hierro, a través del programa Poetas Bajo Palabra, se constituye en un importante promotor, llevando la poesía a las cárceles y participando en diferentes programas comunitarios. También organiza el Café al Aire Libre, evento distinguido por el Ministerio de Cultura como una de las experiencias culturales más significativas del país” (Arcadia, 2015).

Por su parte, el Tú de la revista se expresa a través de la organización de los argumentos, la adaptación del discurso y sus elementos en función de las características del lector. En su discurso apela al lector desde la presuposición de su interés por las temáticas culturales; sin embargo, al exponer este tipo de temáticas en defensa de lo público se podría considerar dirigir su circulación a una población más interesada por estos temas, esto incluye a personas de escasos recursos, personas cuyo acceso a la cultura no es facilitado

Así mismo, la relación Yo-Tú se construye con base en la forma de exposición de los elementos a través de los cuales se refleja la situación cultural en el país. A su vez Él se de la Revista Arcadia son los elementos expuestos, la información a la cual se acude para ilustrar la opinión de la revista.

Bibliografía

- Archbold, J. (2016, Diciembre/Enero). Como el agua que corre. *Arcadia*. Ed. 123.
- Bolívar, R. (2007). Periodismo cultural, un campo para la agenda cultural y la formación de públicos (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Brumann (1999). Cultura. Una segunda oportunidad. En: The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research
- Canclini, N. (2001). Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. Ed: Debolsillo
- Canclini, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de interculturalidad. Barcelona. Ed: Gedisa S.A.
- Castellanos, G. (2015, Septiembre/Octubre). La gran olvidada. *Arcadia*. Ed. 144.
- Cros, E. (2003). El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis. Colombia. EAFIT
- De la Habana, J & Santamaría E. (2001) En Voces y culturas. Revista de Comunicación, núm. 17, Barcelona
- Geertz, C. (1992). La descripción densa. Hacia una teoría interpretativa de la cultura. Barcelona. Gedisa.
- Giraldo, (2015, Septiembre/Octubre). Un mito con ruedas y pedales. *Arcadia*. Ed. 127.
- Giraldo, F. (2015, Septiembre/Octubre). Mucho más que un instituto de inglés. *Arcadia*. Ed. 133. p
- Gonzalez, C. (1993). Descripción y análisis de revistas culturales colombianas (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
- González, D. (2011). Revista Arcadia: modelo de publicación cultural en Colombia (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Karam, Tanius (2009). Nuevas relaciones entre cultura y comunicación en la obra de Raymond Williams.
- Kuper (1999). Cultura. La versión de los antropólogos

- Martinez, M. (2002) Situación de enunciación, en Estrategias de lectura y escritura de textos. Cali.
- Mèlich, J. (1996). Antropología simbólica y acción educativa. Paidós. Buenos Aires.
- Meneses, M. (1975-1982). Aspectos de periodismo especializado: ciencia, cultura y canariedad en la prensa insular canaria. años 1975-1982 (Tesis doctoral). Universidad de La Laguna. España.
- Meyer, M. y Wodak, R. (2001). Métodos de análisis crítico del discurso. España. Gedisa
- Ministerio de Cultura. República de Colombia (2009). Compendio de políticas culturales. En: <http://www.mincultura.gov.co/areas/fomento-regional/Documents/Compendio-Pol%C3%ADticas-Culturales.pdf>
- Ramírez, L. (2009). Comunicación y discurso, la perspectiva polifónica en los discursos literario, cotidiano y científico. Colombia. Magisterio
- Restrepo., E. (2012). Intervenciones en teoría cultural. Colombia. Universidad del Cauca
- Revista Arcadia (2015, Septiembre/Octubre). Burocracia cultural. *Arcadia*. Ed. 139. p
- Revista Arcadia (2015, Septiembre/Octubre). Los retos de la cultura en Bogotá. *Arcadia*. Ed. 124.
- Revista Arcadia (2015, Septiembre/Octubre). No se puede vivir de la cultura. *Arcadia*. Ed. 121.
- Revista Arcadia (2015, Septiembre/Octubre). Veinte años de MinCultura. *Arcadia*. Ed. 143
- Revista Arcadia, (2005, octubre) “La puerta Abierta” [editorial], núm.1, pp.1.
- Revista Arcadia, (2009, octubre),”Cuatro años” [editorial], núm. 49, p.3.
- Rivera, J. (1995), El periodismo cultural, Buenos Aires, Paidós (Periodismo cultural)
- Rocha, A. M; Roldán, N. (2008). Los museos y el arte de la seducción. Un recorrido para enamorarse de la cultura (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
- Rubiano, E. (2006). La cultura encrucijada: conceptos, representaciones y apropiaciones de una noción escurridiza (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
- Rubiano, G. (2014). Las disposiciones en el discurso y la representación de la violencia como riesgo en la prensa amarilla. Colombia. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Taylor, T. (1871). La ciencia de la cultura. Barcelona. Anagrama
- Treviño, L. (2015). Influencia del periodismo cultural en Chihuahua (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. Sevilla
- Williams, R. (2000). Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad.